

DROGAS y CONFLICTO

DOCUMENTOS DE DEBATE

AGOSTO DE 2008

no 16

Síntomas de abstinencia

Cambios en el mercado de las drogas del sudeste asiático

Programa Drogas y Democracia



TRANSNATIONAL INSTITUTE

TNI Briefing Series
Núm. 2008/1

ÍNDICE

Autores

Martin Jelsma
Tom Kramer

Traducción

Beatriz Martínez

Diseño

Jan Abraham Vos
Zlatan Peric

Imprenta

Drukkerij Raddraaier
Amsterdam

Aportaciones económicas

GTZ, en nombre del Gobierno de la República Federal de Alemania
Ministerio de Asuntos Exteriores (Países Bajos)

Datos de contacto:

Transnational Institute
De Wittenstraat 25
1052 AK Amsterdam
Países Bajos
Tel.: 31-20-6626608
Fax: 31-20-6757176
drugs@tni.org
www.tni.org/drogas

El contenido de este documento se puede citar o reproducir, siempre que se mencione la fuente de información. El TNI agradecería recibir una copia del texto en que se use o cite este documento. Para recibir información sobre las publicaciones y actividades del TNI, le aconsejamos suscribirse a nuestro boletín quincenal, enviando una solicitud a: tni@tni.org o registrándose en www.tni.org

Amsterdam, agosto de 2008
ISSN 1871-3408

Editorial	3
El declive del opio: cifras, realidad y ficción	4
• <i>El nacimiento del Triángulo de Oro</i>	4
• <i>Altas cifras de producción durante los años ochenta y noventa: ¿mito o realidad?</i>	6
• <i>¿Por qué se redujo la producción a partir de 1997?</i>	9
• <i>¿Hay una verdadera reducción?</i>	11
• <i>Opio y heroína del sudeste asiático en el mercado mundial</i>	14
Adormidera para opio y pobreza: la sostenibilidad de la reducción	16
• <i>Impacto de la reducción del opio en Birmania y Laos</i>	16
• <i>Estrategias de adaptación</i>	18
• <i>Preocupación por el ambiente</i>	20
• <i>Crisis humanitaria</i>	21
• <i>Desarrollo alternativo: ¿realidad o leyenda?</i>	22
Un mercado en constante cambio: opio y heroína	24
• <i>Opio: desenganchándose de la tradición</i>	24
• <i>El comercio del opio y la heroína</i>	26
Un mercado en constante cambio: estimulantes de tipo anfetamínico y productos farmacéuticos	31
• <i>El auge de los estimulantes de tipo anfetamínico: ¿mercado paralelo o afín?</i>	31
• <i>Estrategias de adaptación: productos farmacéuticos y jarabes</i>	33
Respuestas en materia de políticas: inadecuadas y desproporcionadas	37
• <i>VIH/SIDA y reducción del daño</i>	37
• <i>Aplicación de la ley y cárceles</i>	38
• Conclusiones y recomendaciones	40

DRUGS &

CONFLICT

- Núm. 1 Europa y el Plan Colombia, abril de 2001
- Núm. 2 Al calor del debate. Fumigación y conflicto en Colombia, septiembre de 2001
- Núm. 3 Fusión de guerras. Afganistán, drogas y terrorismo, diciembre de 2001
- Núm. 4 Un enfoque desequilibrado. Desarrollo alternativo y erradicación, marzo de 2002
- Núm. 5 Superando el impasse. Polarización y parálisis en la ONU, julio de 2002
- Núm. 6 Cambio de rumbo. Agenda para Viena, marzo de 2003
- Núm. 7 A contravía. Desarrollo alternativo y conflicto en Colombia, junio de 2003
- Núm. 8 Más allá del control de drogas. Centros operativos de avanzada (FOL), septiembre de 2003
- Núm. 9 Drogas y conflicto en Birmania (Myanmar). Los dilemas de las respuestas políticas, diciembre de 2003
- Núm. 10 ¿Coca o muerte? Movimientos cocaleros en el Perú y Bolivia, abril de 2004
- Núm. 11 Una guerra inútil. Drogas y violencia en el Brasil, noviembre de 2004
- Núm. 12 Una espiral descendente. La proscripción del opio en Afganistán y Birmania, julio de 2005
- Núm. 13 ¿Coca sí, cocaína no? Opciones legales para la hoja de coca, mayo de 2006
- Núm. 14 El paco bajo lupa. El mercado de la pasta base de cocaína en el Cono Sur, octubre de 2006
- Núm. 15 Sembrando vientos. Control de drogas y guerra en Afganistán, diciembre de 2006

Todos los números de la serie están disponibles, en inglés y en español, en: www.tni.org/reports/drugs/debate.htm

“El Triángulo de Oro está cerrando un espectacular periodo de reducción del opio”, según el director de la ONUDD, Antonio Costa, en el prefacio al informe sobre cultivo de adormidera en el sudeste asiático en 2007. En 1998 la región producía un tercio de la producción mundial, y hoy llega apenas al 5 por ciento. Célebren en su día, “ya no puede hablarse del Triángulo de Oro sólo por su producción de opio”.

El sudeste asiático ha experimentado obviamente una notable reducción en la producción de opio durante la última década, a pesar de un cierto repunte en Birmania en los últimos dos años. En este estudio, intentamos analizar las causas y consecuencias, y llegamos a la conclusión de que la región está sufriendo una serie de ‘síntomas de abstinencia’ que dejan poco lugar al optimismo.

La rápida disminución ha ahondado el sufrimiento entre las comunidades cultivadoras de adormidera en Birmania y Laos. El fenómeno difícilmente podría tildarse de ‘éxito ejemplar’. Además, el rápido crecimiento del mercado de los estimulantes de tipo anfetamínico y el aumento del precio de la heroína están llevando a cambios en el comportamiento de los consumidores. Las cifras absolutas de consumidores de opio y heroína podrían estar disminuyendo, pero muchos usuarios han empezado a inyectarse o se han pasado a sustitutos farmacéuticos con riesgos sanitarios desconocidos.

Frente a la represión interna y el escaso apoyo de la comunidad internacional, los campesinos y consumidores de la región se debaten para hacer frente a los vertiginosos cambios. Los funcionarios antinarcóticos asumieron que la reducción del opio comportaría una reducción del consumo y de los problemas relacionados con las drogas, pero la realidad en el sudeste asiático lo desmiente. De haber existido servicios de tratamiento de buena calidad, muchos consumidores habrían optado por esa opción. Sin una atención sanitaria adecuada y en un entorno tremendamente represivo, muchos consumidores se han visto obligados a buscar sus propias ‘soluciones’. Aunque muchos países han adoptado los

principios básicos de reducción del daño, a estos servicios sólo accede un mínimo porcentaje de personas necesitadas.

En 1998, la reunión ministerial de la ASEAN firmó una declaración a favor de una ASEAN sin drogas para 2020. Dos años después decidió adelantar ese objetivo a 2015. Los países elaboraron planes nacionales para cumplir con el plazo ejerciendo una tremenda presión sobre las comunidades rurales para que abandonaran el cultivo de adormidera y el consumo tradicional de opio, y sobre la policía para arrestar al máximo número de consumidores y comerciantes. Esto condujo a la ‘guerra a las drogas’ de 2003 en Tailandia, en que fueron asesinados miles de usuarios y pequeños traficantes de drogas. No obstante, el informe (2008) de seguimiento de los avances logrados para eliminar las drogas en la ASEAN y China, “detecta una tendencia general creciente en el abuso de drogas”, y reconoce que “el objetivo de cero drogas para la producción, tráfico y consumo de drogas ilícitas en la región para 2015 es lógicamente inalcanzable”.

Esta publicación del TNI hace un exhaustivo uso de las investigaciones realizadas por nuestro equipo de quince investigadores en Birmania, Tailandia, Laos y la provincia china de Yunnan. Se han realizado cientos de entrevistas con campesinos, consumidores y comerciantes. No tenemos palabras para agradecerles a todos ellos su motivación y valentía. La mayoría prefiere mantenerse en el anonimato y seguir con sus investigaciones para detectar nuevas tendencias y ayudar a llenar los vacíos que se revelaron al redactar este primer informe. A fines de este año se publicará una segunda parte que incluirá sus posteriores conclusiones. Tenemos la intención de debatir los resultados con las autoridades, la sociedad civil y los investigadores de la región con miras a ayudar a entender mejor los cambios que están teniendo lugar en el mercado regional de las drogas y elaborar respuestas más eficaces y humanas en materia de políticas de drogas en el futuro.



El nacimiento del Triángulo de Oro

Las primeras referencias al consumo de opio por parte de seres humanos datan del siglo V a. C., en imágenes de ritos de fertilidad de la antigua Grecia. El consumo de opio llegó al sudeste asiático de mano de comerciantes árabes del Mediterráneo, seguramente para fines médicos. Las primeras referencias al consumo de opio en la región se remontan a 1366 (Tailandia) y a 1519 (Birmania).¹

Con la llegada a Asia de las potencias coloniales occidentales, el comercio del opio cambió de forma sustancial. Los portugueses –y posteriormente los holandeses– pusieron en marcha el lucrativo negocio de vender opio indio a China en los siglos XVI y XVII. El consumo de opio en China creció, especialmente después de que los holandeses introdujeran la práctica de fumar opio en pipas de tabaco. Tras 1773, la Compañía Británica de las Indias Orientales asumió el control del comercio de opio indio, reformó el sistema y amplió sus exportaciones a China.

El cultivo de opio en el sudeste asiático propiamente dicho fue introducido desde la vecina provincia china de Yunnan, desde donde se extendió al norte de Birmania (estado de Kachin y estado de Shan) y Laos en el siglo XVIII.

Tras el fracaso del levantamiento musulmán en Yunnan en 1873, algunos de los rebeldes se asentaron en las remotas regiones de Kokang y Wa. En consecuencia, el comercio y el cultivo de opio en esas regiones se incrementaron y se propagaron hacia el sur, a otras zonas del estado de Shan. Las regiones de Kokang y Wa se convirtieron en un importante centro para el comercio de opio entre Birmania y China. El opio llegó incluso a ser el medio de pago más utilizado.²

Después de que se frustrara la revuelta de la minoría hmong en China, provocada por la creciente presión del asentamiento de la etnia han en el siglo XVIII, una gran parte de la

población hmong se trasladó al norte de Laos. Allí, siguieron cultivando opio para su venta, como habían estado haciendo en China.³

El opio se convirtió en una fuente de ingresos clave para todas las potencias coloniales en el sudeste asiático, así como para el Reino de Siam, el único país de la región que mantuvo su independencia política. Todas las potencias establecieron monopolios de opio, comprando toda la producción local –que también fomentaban– y/o importando opio y vendiéndolo a fumadores de opio en sus respectivos territorios. El opio era, por ejemplo, una de las principales fuentes de ingresos de la administración colonial francesa, que animaba a los campesinos hmong de las montañas del norte de Laos y Vietnam a cultivarlo. Sin embargo, la mayor parte del opio vendido a través del monopolio francés en Indochina procedía de India y Birmania.⁴

El cultivo y la producción de opio en China sólo comenzaron seriamente en torno a 1820, y para 1860 la producción local sólo abastecía a un pequeño porcentaje del mercado nacional, aunque había aumentado significativamente.⁵ Los intentos del emperador chino por tomar medidas drásticas contra el comercio de opio desembocaron en las guerras del opio de 1839 y 1856, que se saldaron con una victoria de los británicos que obligó a los chinos a seguir permitiendo el comercio de opio.⁶

China se presenta a menudo como una víctima pasiva de los intereses económicos de las potencias coloniales que obligaron al país a abrirse al comercio del opio, lo cual se tradujo en millones de adictos a esta sustancia.⁷ Sin embargo, no hay pruebas que corroboren la idea de un país adicto y envenenado por el opio. Estudios contemporáneos y recientes demuestran, más bien, que la mayoría de fumadores de opio sólo consumían cantidades

¹ Renard 1996:14.

² Ibid: 18-20.

³ Evans, Grant, *A Short History of Laos, The Land in Between*, Silkworm Books, Chiangmai, 2002: 56.

⁴ Ibid: 52-53.

⁵ Trocki, Carl A., *Opium, Empire and the Global Political Economy, A Study of the Asian Opium Trade 1750-1950*, Routledge, 1999: 22.

⁶ Ibid: 100.

⁷ Véase, por ejemplo: McCoy 1991:4, y: ONUDD 2008.

moderadas y que podían regular tanto la calidad como las cantidades que usaban.

Aunque es innegable que el consumo de opio generó adictos, y que algunos de ellos eran usuarios problemáticos. Lo sorprendente, sin embargo, es que la mayoría de los consumidores de opio en China eran usuarios moderados y no problemáticos.⁸ Tradicionalmente, la práctica de fumar opio en China ha sido un ritual con funciones sociales. Además, muchas personas utilizaban el opio con fines médicos y/o como analgésico para enfermedades mortales. Hoy en día, esas personas tendrían acceso a opiáceos farmacéuticos.⁹ Las investigaciones del TNI en China han descubierto que este tipo de consumo de opio no problemático pervive hoy día; por ejemplo, entre comerciantes de jade que cierran un trato en la frontera chino-birmana, o en bodas y funerales de las diversas minorías étnicas de la provincia de Yunnan.

Después de la victoria comunista contra el Kuomintang (KMT) nacionalista en 1949, Mao Zedong introdujo una estricta política contra el opio, dirigida no sólo a sus consumidores, sino también a sus cultivadores. A mediados de los años cincuenta, el cultivo de opio prácticamente había desaparecido.¹⁰ La repentina caída de la producción en China fue uno de los motivos del aumento del cultivo de opio en Birmania, Tailandia y Laos durante la Guerra Fría. Al mismo tiempo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos también presionaron a sus aliados occidentales para que pusieran fin a los monopolios del opio en sus colonias, con lo que se puso punto final al comercio oficial de opio.¹¹

Pero aunque la Segunda Guerra Mundial había terminado, la región siguió plagada de conflictos bélicos. Tras su derrota a manos del Ejército Popular de Liberación de Mao

Zedong, lo que quedaba del KMT se retiró al norte de Birmania. Después de que una serie de invasiones patrocinadas por la CIA en Yunnan fracasara, el KMT se convirtió en un ejército de ocupación al norte del estado de Shan. El KMT acabó fuertemente involucrado en el comercio de opio, y fue el primero en organizar este tipo de comercio en las regiones fronterizas de Birmania, Tailandia y Laos. Como explicaba uno de sus generales en palabras que se hicieron famosas: "Para luchar, necesitas un ejército; un ejército necesita armas; y para comprar armas, necesitas dinero. En estas montañas, el único dinero es el opio".¹² Desde entonces, la producción y el comercio de opio en la región se han visto cada vez más entremezclados con conflictos étnicos y guerra civil. Las redes de etnia china establecidas por el KMT siguen dominando el comercio regional de las drogas.

Tras el golpe militar de 1962 en Birmania, las sublevaciones se extendieron al estado de Shan y al estado de Kachin en el norte, donde grupos minoritarios étnicos tomaron las armas para luchar por los derechos de sus etnias y una mayor autonomía. En Laos, la guerra civil estalló entre el Gobierno de Laos, respaldado por Estados Unidos, y el movimiento comunista Pathet Lao, apoyado por Vietnam. En Tailandia, se produjo una sublevación comunista, aunque el conflicto en este país nunca alcanzó las dimensiones de Birmania y Laos.

Todos estos conflictos contribuyeron a la creciente producción de opio en la región. Los grupos armados de la oposición en estas zonas difícilmente podían permitirse una política contra el opio en tales circunstancias. Muchos de los campesinos en sus zonas dependían del opio como cosecha para la venta. Una fuerte política contra el opio también los llevaría a un conflicto con posibles aliados contra el Gobierno. La mayoría de estos grupos dependían de ingresos conseguidos con el comercio del opio, ya fuera exigiendo impuestos a los campesinos (principalmente en especie), suministrando escoltas armadas a las caravanas de opio, proporcionando refugio

⁸ Newman, R.K., *Opium Smoking in Late Imperial China: A Reconsideration*, Modern Asian Studies, Vol.29, No.4, octubre de 1995: 794.

⁹ Dikötter, Frank, Lars Laamann y Zhou Xun, *Narcotic Culture: A History of Drugs in China*, The University of Chicago Press, Chicago 2004: 65-68.

¹⁰ Renard 2001:3.

¹¹ McCoy 1991:128.

¹² Ibid: 129.

a laboratorios de heroína o estableciendo peajes a lo largo de importantes rutas comerciales hacia Tailandia.

Evidentemente, sectores del ejército y unidades policiales del Gobierno en los tres países también participaban en este lucrativo negocio. En Laos, por ejemplo, el ejército progubernamental hmong del general Vang Pao estaba fuertemente implicado en el comercio del opio, al igual que varios altos cargos del ejército y la policía en Tailandia.¹³ La postura prooccidental y anticomunista de estos ejércitos en Birmania y Laos durante la Guerra Fría también les garantizaba el respaldo de los gobiernos de Tailandia y Estados Unidos.

El aumento de la producción de opio en el sudeste asiático también estaba relacionado con el crecimiento de un nuevo mercado: los soldados estadounidenses desplegados en Vietnam. Según cálculos del Gobierno estadounidense en 1973, en torno a un 34 por ciento de todos los efectivos estadounidenses en el país habían “consumido corrientemente” heroína.¹⁴ De importadora neta, se estimaba que para los años setenta la zona se había convertido en la mayor productora mundial de opio ilícito, y pasó a ser conocida como el ‘Triángulo de Oro’, un término acuñado casualmente por un funcionario estadounidense en 1971.¹⁵

Altas cifras de producción durante los años ochenta y noventa: ¿mito o realidad?

Según datos de la ONU y especialmente del Gobierno estadounidense, las cifras de producción de opio del Triángulo de Oro desde fines de los años ochenta hasta mediados de los noventa aumentaron espectacularmente. Las cifras récord para Laos se registran entre 1986 y 1993, con una producción estimada de casi 400 toneladas en 1989.¹⁶ Sin embargo, durante este período (hasta 1990), Laos seguía produciendo opio lícito para su exportación

a Rusia con fines terapéuticos a cambio de importaciones, por lo que es difícil realizar cálculos fidedignos.

Las estadísticas estadounidenses indican que la producción de opio en Birmania se duplicó de 1.280 toneladas métricas en 1988 a 2.430 toneladas en 1989. Esas mismas cifras señalan que la producción de opio en Birmania se mantuvo estable a este alto nivel hasta 1997 (por encima de las 2.000 toneladas). Los datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito (ONUDD) para ese mismo período son inferiores, pero de todos modos apuntan que la producción aumentó de 1.125 toneladas en 1988 a 1.544 toneladas en 1989. Las cifras de la ONUDD para los años noventa oscilan entre las 1.500 y las 1.800 toneladas, y también caen en 1997.¹⁷

Hay una serie de dinámicas locales que explican por qué la producción de opio aumentó en Birmania, el país que produjo la mayor parte del opio para la exportación durante esta época. Para empezar, desde 1968, el Partido Comunista de Birmania (PCB) –con el apoyo de China– había tomado las regiones de Wa y Kokang en Birmania, que eran las dos regiones más productivas en el cultivo de adormidera del país. Cuando China decidió detener toda su ayuda a su partido gemelo, el PCB pasó a ser muy dependiente del comercio de opio. En 1982, el partido decidió permitir a sus cuadros cobrar impuestos a los campesinos de opio. “Nuestro ejército era cada vez más un ejército de drogas”, comenta un ex miembro del PCB.

En 1989, las tropas en Kokang y Wa, cansadas de la guerra, se alzaron contra la cúpula del partido comunista, principalmente birmana. Estas tropas formaron entonces una serie de nuevos grupos armados, como el Ejército de la Alianza Democrática Nacional de Myanmar (MNDAA) en la región de Kokang y el Partido Unido del Estado de Wa (UWSP) en la región de Wa, ambos al norte del estado de Shan, y el Ejército de la Alianza Democrática Nacional (NDAA) en la región de Mongla, al este del

¹³ McCoy 1991:289-291 y 413-415.

¹⁴ ONUDD 2001:50.

¹⁵ Renard 1996: xvi.

¹⁶ U.S. Department of State, *International Narcotics Control Strategy Report 1996*.

¹⁷ U.S. Department of State, *International Narcotics Control Strategy Report 1995*, y UNODC 2001.

T

N

I

estado de Shan. Tras décadas de lucha, todos ellos firmaron unos acuerdos de alto el fuego con la junta militar en Rangún.

Después de los acuerdos de alto el fuego al norte del estado de Shan, la producción de opio aumentó rápidamente. A estos grupos se les permitió –al menos en un principio– imponer un gravamen sobre el opio y las refinerías sin que se les molestara. Además, el fin de los enfrentamientos brindó a los campesinos de estas regiones la posibilidad

de cultivar adormidera sin recibir disparos. Estos ex grupos del PCB también utilizaron parte de los ingresos conseguidos con el opio para financiar el desarrollo de sus zonas, empobrecidas y asoladas por la guerra.

Los años ochenta también fueron testigo del auge del Ejército Mong Tai (MTA) de Khun Sa en el sur del estado de Shan. Para cuando tuvieron lugar los motines del PCB, el MTA controlaba una parte importante del territorio entre el río Salween y la frontera tailandesa.

Monitorización de cultivos de la ONUDD: cálculos aproximados

Todas las cifras sobre producción de opio se deberían tratar con gran prudencia. Los datos sobre cultivos (medidos en hectáreas) y producción de opio (medida en toneladas métricas) son suministrados por el Centro Internacional de Monitorización de Cultivos (ICMP) de la ONUDD en informes anuales. Desde 2006, la ONUDD elabora un informe conjunto sobre Birmania, Laos y Tailandia que utiliza una metodología que combina la teleobservación por satélite con estudios sobre el terreno.

Son varios los factores que dificultan la recopilación de datos fidedignos y exactos. El cultivo de opio tiene lugar en un área geográfica enorme, y algunas zonas de conflicto son inaccesibles por motivos de seguridad. En 2007, la ONUDD fue incapaz de monitorizar sobre el terreno el 22 por ciento de las aldeas objeto de muestra en el sur de Shan y algunas en el este de Shan. Por tanto, las cifras se basan en zonas seleccionadas de forma aleatoria a las que se puede llegar, y a partir de ellas se extrapolan los datos nacionales de los cultivos. Los campos de adormidera suelen ser bastante pequeños y, por eso, no siempre son fáciles de distinguir de otros cultivos. El reciente fenómeno de policultivos en el sur del estado de Shan y la tendencia entre los campesinos a plantar opio en campos más pequeños y remotos también obstaculiza la elaboración de buenos datos.

En Birmania, el área de cultivo estimada se basa en la interpretación de imágenes de satélite (en el sur y el este del estado de Shan) y en los cálculos basados en los estudios por muestreo de aldeas (el resto del territorio). Los métodos para calcular el rendimiento de opio por hectárea siguen siendo poco fiables y cambian según el año y la zona.

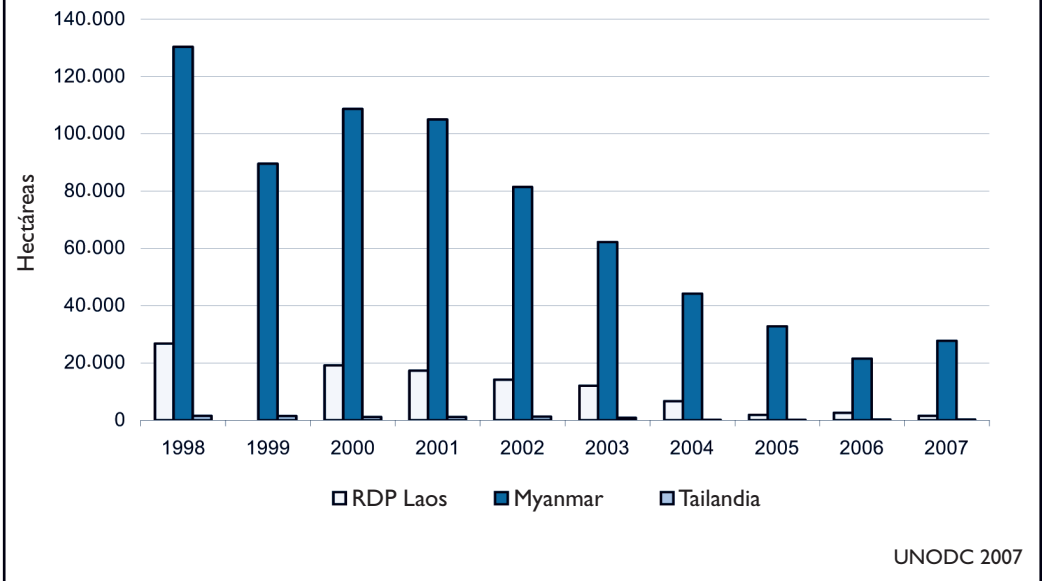
En aquellas zonas donde no se realizan estudios de rendimiento, la media nacional se utiliza para calcular la producción potencial de opio. Los rendimientos varían dependiendo del año y del área. Además, según el informe, la zona cultivada en Birmania oscilaba entre las 22.500 hectáreas y las 32.600, con un área estimada de 27.700 hectáreas. La producción potencial se calcula en 460 toneladas métricas. La amplia banda de fluctuación utilizada en las cifras indica que se reconoce que los márgenes de error son considerables.*

Últimamente, las autoridades chinas han empezado a realizar informes satelitales de campos de opio en Birmania. En enero de 2008, por ejemplo, el cuartel general del Comando Norte en Myitkyina informó por escrito a la KIO y al NDA-K que dos equipos chinos entrarían en Birmania por Kampaiti y Laiza para efectuar los preparativos necesarios para tomar fotos de satélite de los campos de opio.

* UNODC 2007



Gráfico I: Cultivo de adormidera en el sudeste asiático (hectáreas), 1998-2007



Hasta la rendición de Khun Sa en 1996, cuando la supremacía de su ejército se vio amenazada desde varios frentes, el MTA controló un porcentaje significativo del comercio del opio en el estado de Shan. Khun Sa admitió la participación del MTA en el comercio de opio, y declaró que pudo adquirir bienes y servicios en el mercado tailandés sin ningún problema hasta comienzos de los años noventa.¹⁸

Aunque estos acontecimientos explican por qué aumentó la producción, hay serias dudas sobre la exactitud de las altas cifras de producción de opio en el Triángulo de Oro durante este período. Según Sao Seng Suk, un veterano dirigente de la oposición de Shan en el exilio: “La DEA [Dirección de Lucha contra la Droga estadounidense] está exagerando las cifras de producción de opio; sólo quieren más dinero”.¹⁹

¹⁸ Según el Departamento de Estado estadounidense, el acuerdo con Khun Sa disponía que “si Chang Qifu [Khun Sa] ponía fin a su sublevación y se retiraba del comercio de drogas, el Gobierno de Birmania le proporcionaría seguridad en Rangún y le permitiría dedicarse al comercio legítimo”. US Department of State, Bureau for International Narcotics and Law Enforcement Affairs, marzo de 2001. Khun falleció en Rangún en octubre de 2007.

¹⁹ Entrevista con Sao Seng Suk, 24 de marzo de 1997.

También Khun Seng, responsable del comercio en el MTA y tío de Khun Sa, calculaba que la producción de opio en el estado de Shan se encontraba entre las 120 y las 180 toneladas durante los años setenta, y entre 160 y 230 toneladas en los años ochenta. Estas cifras son notablemente inferiores a los cálculos de 800 toneladas en 1977 y 1.000 toneladas en 1987.²⁰

Chao Tzang Yawngnwe, dirigente opositor de Shan y académico, también opina que las cifras de producción de opio de este período estaban ‘muy infladas’. Según él, un estudio del ejército de la oposición de Shan a principios de los años setenta situó la producción en un máximo de 200 toneladas. “Unos meses después, la cifra de doscientas toneladas apareció en los informes de varias conferencias sobre drogas. Más o menos un año después, la cifra dada en varios informes fue de cuatrocientas toneladas. A principios de los años ochenta, Khun Sa, apodado “el zar de la heroína” por los medios de comunicación, publicó un nuevo dato de dos mil toneladas. Este dato fue usado por los medios y mencionado repetidamente

²⁰ S.H.A.N. 2005a:22.

en muchos simposios internacionales sobre drogas. Unos años después, la cifra que manejaban los expertos era de unas 2.500 toneladas”.²¹

¿Por qué se redujo la producción a partir de 1997?

Tanto en el norte de Laos como en la región de Wa, en su día principales zonas productoras del sudeste asiático, el cultivo de opio se redujo a raíz de una decisión política por parte de las autoridades locales. Según la ONUDD: “Motivados por un deseo de modernización y mitigación de la pobreza, los Gobiernos de la RDP de Laos y Myanmar, y las autoridades wa, tomaron la decisión de poner fin al cultivo de adormidera a mediados de esta década”.²²

La política del Gobierno de Laos para erradicar la pobreza para el año 2020 tiene dos prioridades: acabar con el desplazamiento de cultivos y eliminar la producción de opio. Para el Gobierno de Laos, estos problemas están muy interrelacionados, y la culpa de ambos se echa directamente a los pequeños campesinos. Con tal fin, el Gobierno emitió el decreto número 14 de la oficina del primer ministro y la ley 135, que exhortan a la eliminación del cultivo, el comercio y el consumo de opio en Laos. En 2001, el Gobierno anunció su compromiso de acabar totalmente con el opio en el país para 2005.²³

Según algunos observadores internacionales en Vientiane, el principal motor de estas políticas es el deseo del Gobierno de Laos de ser visto como un miembro respetado y creíble de la comunidad internacional. Laos fue admitido como miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en 1997. Hay también algo de presión de Vietnam para que se detenga el cultivo de opio.

El Gobierno de Laos niega haber recurrido a la fuerza para frenar el cultivo de opio, pero las pruebas demuestran lo contrario.

“Primero van a una aldea y le dicen a la gente que no debería cultivar opio”, comenta un cooperante internacional. “La próxima vez confiscan las semillas y, después, destruyeron los campos”. Según un informe, funcionarios del Gobierno visitaron aldeas cultivadoras de opio a fines de 2002 y principios de 2003, y exigieron a los aldeanos que destruyeran sus campos de adormidera para opio. Aquellos que se negaron fueron multados.²⁴ Esta versión de los hechos es confirmada por otro cooperante occidental. “Hubo mucha erradicación en 2003-2004; simplemente fueron y los destruyeron. Animaron a los aldeanos a destruir las cosechas ellos mismos, pero fueron con soldados, que están alrededor de los aldeanos cuando van a los campos a destruir las cosechas”.

El Gobierno de Laos declaró a su país libre de opio en febrero de 2006.²⁵ Sin embargo, hay aún algunos pequeños cultivos, principalmente en parcelas escondidas en zonas montañosas remotas. Según datos de la ONUDD, la producción de opio en Laos osciló entre las 100 y las 200 toneladas métricas durante 1990-2003. La misma fuente calcula que desde 2004 la producción de opio ha disminuido hasta menos de 10 toneladas métricas en 2007, y que los cultivos de opio han bajado de las 27.000 hectáreas en 1998 a las 1.500 hectáreas en 2007.²⁶ Aunque puede que estas cifras sean discutibles, está claro que el cultivo de opio en Laos se ha reducido de forma significativa.

Las iniciativas del Gobierno para reducir la producción de opio en Tailandia se llevaron a cabo en varias fases. Durante los años setenta y principios de los ochenta, la atención se centró en buscar cosechas alternativas y proyectos de desarrollo integrado para los cultivadores de las colinas. Este enfoque fue elaborado principalmente por donantes internacionales, con poca participación del Gobierno tailandés o de las comunidades locales. En la segunda fase, el Gobierno se implicó más en el proyecto, incluyendo medidas de represión.

²¹ Yawnghwe 2005: 25-26

²² UNODC 2006:2.

²³ UNODC 2007:29 y Study Report Drug Free Villages: 6

²⁴ Lyttleton 2004: 92.

²⁵ UNODC 2007:29.

²⁶ UNODC 2007.

En 1984, el Gobierno de Bangkok comenzó la erradicación de campos de adormidera y, a la vez, proyectos de desarrollo alternativo. Fue sólo durante la tercera fase, más o menos a principios de los años noventa, cuando las comunidades locales pudieron participar.

Para 1986, los niveles de cultivo eran inferiores a la demanda de consumo local. Se calculaba que el cultivo de opio en el país había caído de las 1.500 hectáreas en 1998 a las 300 hectáreas en 2007. El modelo tailandés para la reducción del opio se suele presentar como un ejemplo que se debería reproducir en otros países. Algunos de los principios del enfoque tailandés ofrecen, sin duda, lecciones importantes, como la necesidad de involucrar a las comunidades locales en la concepción y ejecución del proyecto, y la secuenciación de las medidas, es decir, no iniciar la erradicación hasta que las comunidades locales dispongan de medios de vida alternativos.²⁷

No obstante, hay también varios motivos por los que puede que no sea fácil reproducir el enfoque tailandés en otros lugares. La situación local es siempre compleja y varía según el país. Para que un proyecto funcione, es necesario tener en cuenta la dinámica socio-económica y política. Cabe destacar, por ejemplo, que cuando mejor funcionó el proyecto tailandés fue durante el auge económico del país, durante los años ochenta y noventa. Además, los niveles de cultivo de opio en Tailandia siempre fueron relativamente bajos, y nunca alcanzaron las cotas de Birmania o Laos. Algunos analistas señalan incluso que los buenos resultados del proyecto tailandés se tradujeron en el traslado del cultivo de opio al otro lado de la frontera, a Birmania y, en menor medida, a Laos.

Según datos de la ONUDD, el declive de la producción de opio en Birmania comenzó en 1997, coincidiendo con la capitulación del MTA de Khun Sa, que había controlado gran parte del comercio de opio del estado de Shan hasta la frontera tailandesa. Con la desmovilización del MTA, parte de lo que quedaba de él y algunos otros grupos armados aprovecharon

el vacío dejado por aquél, y el comercio de opio en la zona también se fragmentó en cierta medida.

El cultivo de opio en Birmania se redujo también en parte a consecuencia de una serie de proscipciones del opio declaradas por los grupos que habían firmado un alto el fuego en el norte del estado de Shan. Éstos serían el NDAA en la región de Mongla (1997), el MNDAA en la región de Kokang (2003) y el UWSP en la región de Wa (2005), todas zonas clave en su día para el cultivo de opio. Tras décadas de guerra y aislamiento, estos grupos de alto el fuego esperaban conseguir reconocimiento político internacional y apoyo para el desarrollo de sus regiones empobrecidas.

Estas proscipciones del opio se aplican de forma muy estricta, por lo que el opio ha desaparecido prácticamente en estas regiones. El UWSP, por ejemplo, ha ahogado todo intento de cultivar opio y ha multado a cualquiera que no haya acatado la prohibición. Los autores se enfrentan a multas de 500 yuan por mu (15 mu equivalen a una hectárea) de campo de adormidera y a penas de cárcel de seis meses.²⁸

Otros grupos de alto el fuego también han erradicado la adormidera de sus zonas, como la Organización para la Independencia de Kachin (KIO) y el NDA-K en el estado de Kachin. De hecho, han tenido lugar varias campañas de erradicación conjunta entre el Gobierno, la KIO y el NDA-K en dicho estado, especialmente en la zona de Sedun. Tanto el NDA-K como la KIO se encuentran sometidos a la presión del Gobierno chino para que erradiquen la adormidera [AT 29-12-07]. Las autoridades chinas, que han ofrecido programas de sustitución para los cultivadores de opio, advirtieron al NDA-K que comprobarían los resultados con fotos tomadas vía satélite en diferentes estaciones del año. La Organización Nacional PaO (PNO) en el sur del estado de Shan anunció que en 2007 su región estaría libre de opio. El Ejército Unido del Estado de Wa (UWSA) también

²⁷ Renard 2001:169-171.

²⁸ Kramer 2007:41.

efectuó algunas erradicaciones en el sur del estado de Shan en 2007.

En 1999, la junta militar birmana anunció un plan de 15 años para la eliminación del cultivo de opio que consistía en tres fases en distintas áreas geográficas. La fase 1 duró entre 1999 y 2004 y se aplicó principalmente al norte del estado de Shan y en la región de Mongla. La fase 2 está prevista entre 2004 y 2009, y abarca una parte importante del este del estado de Shan, la región de Wa, y las zonas de Danai y Sedun en el estado de Kachin. La fase 3 cubre el período 2009-2014 en el estado de Kayah, parte del sur del estado de Shan y el norte del estado de Chin. El Gobierno notificó que había erradicado 3.600 hectáreas de campos de adormidera durante la temporada 2006-2007,²⁹ aunque varias fuentes cuestionan estos datos.³⁰

El calendario birmano coincide con el objetivo que la ASEAN se marcó en 2000 de eliminar el opio de la región para 2015. Este objetivo es poco realista y ha desembocado en medidas demasiado represivas contra campesinos de adormidera y consumidores de opio. El informe de seguimiento de 2008 sobre el Plan de Acción ACCORD recomienda que “en 2009, la renta familiar media de los campesinos a los que se les ha convencido de abandonar la producción de cultivos ilícitos y dedicarse al cultivo de cosechas alternativas debería ser igual a la renta familiar durante los años en que se cultivaron cosechas ilícitas”. Puesto que es altamente improbable que se alcance el objetivo de “total erradicación de cultivos ilícitos en 2015”, si se desea evitar que las comunidades rurales sufran aún mayores dificultades, este plazo no se debería aplicar.³¹

En 2000, la ASEAN se propuso eliminar el opio de la región para 2015

¿Hay una verdadera reducción?

En Laos, el cultivo de opio ha disminuido notablemente, y el país sólo está produciendo para el mercado local. Sin embargo, sigue habiendo serias dudas sobre la sostenibilidad de la proscripción. Según un estudio de 2005 sobre el impacto socio-económico, era probable que cerca de la mitad de todas las ex aldeas productoras de opio volvieran a dedicarse al cultivo de la adormidera debido a la falta de fuentes de ingresos alternativos.³²

En Birmania, el cultivo de opio se ha desplazado de zonas de cultivo tradicional en las regiones de Wa y Kokang hacia el sur del estado de Shan, que en 2007 presenció el mayor aumento de cultivos, así como hacia el este y norte de ese mismo estado. “Antes, el cultivo de opio

estaba concentrado en una zona [Wa y Kokang], pero ahora se ha expandido por todos sitios”, comenta un investigador lahu. “¿Hay una verdadera reducción?” En el sur del estado de Shan, los campesinos también han empezado a

cultivar opio fuera de la temporada tradicional, en parte para evitar la erradicación, y recogen varias cosechas al año.

El constante conflicto en Birmania contribuye evidentemente al cultivo de opio. Según un ex miembro de un grupo de alto el fuego en el norte del estado de Shan: “Es muy difícil deshacerse del problema de las drogas en el estado de Shan. Es seguramente la zona con más grupos armados del país. La mayoría de estos grupos armados necesita dinero para apoyar su lucha armada, y las drogas son probablemente la fuente de ingresos de casi todos ellos para adquirir armas, municiones, uniformes y alimentos”.

Las investigaciones del TNI confirman que el cultivo de opio tiene lugar en zonas de conflicto, independientemente de quien la

²⁹ UNODC 2007:88 y 91.

³⁰ Véase, por ejemplo, S.H.A.N. 2005a y 2005b.

³¹ UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific 2008.

³² UNODC 2007:38.



controle; sean unidades del ejército birmano, grupos de alto el fuego, grupos que siguen luchando contra el Gobierno o cualquier otra milicia. Todos exigen impuestos a los campesinos. Según un campesino lahu en Mong Ton, al sur del estado de Shan: “A veces, tenemos que pagar al UWSA, al SSA-Sur, a la milicia de Wa, a la milicia del SPDC [Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo, nombre oficial de la junta militar] o al ejército birmano. A veces, tenemos que pagar a dos o tres de estos grupos porque no dejan de entrar en nuestras zonas y están armados. Así que si nuestra parcela es muy pequeña, no nos queda nada de dinero para nosotros”.

Las inversiones de Tailandia y China también estimulan el cultivo de opio. Fuentes de la Oficina de la Junta de Fiscalización de Estupefacientes (ONCB) en Tailandia confirman que la tendencia apunta a una disminución de la producción de opio en Laos y Myanmar. “Pero a principios de 2007,

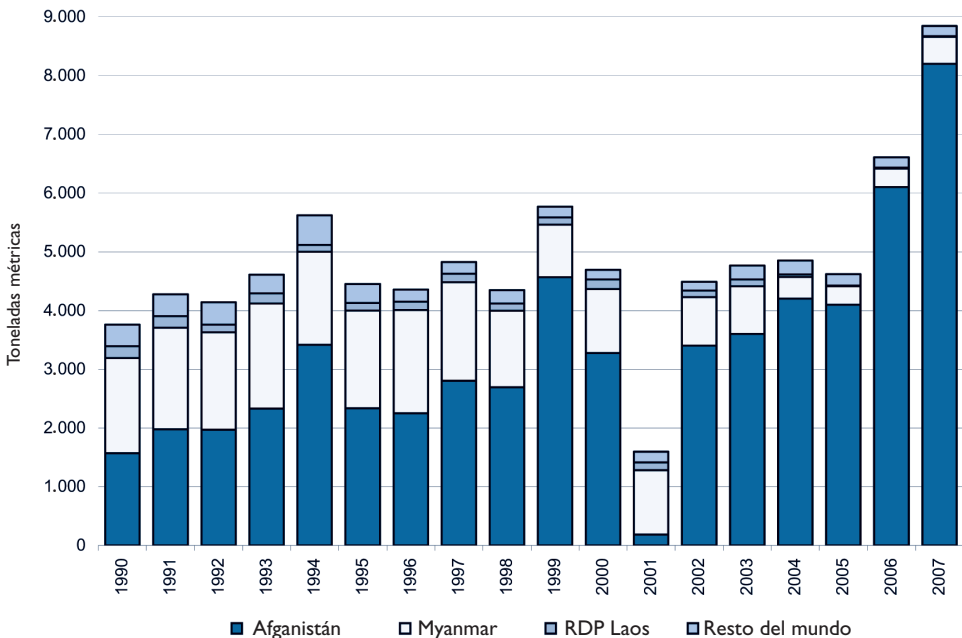
encontramos un incremento del 15 por ciento en Myanmar, Laos y Tailandia también. Creo que es por la oferta y la demanda. Si la oferta es menor, el precio sube, y alguna gente animará al campesino a cultivar con dinero”.³³

“Detrás de los campesinos, la gente que invierte en el cultivo de adormidera son chinos de China”, afirma una fuente china que conoce bien la zona. “En el estado de Kachin, inversores chinos contratan a campesinos chinos para cultivar opio en el estado de Kachin. A los habitantes de Kachin no les gusta dedicarse a la agricultura; cultivan algunas verduras y van de caza. Estos chinos son mejores agricultores; tienen mejores capacidades y trabajan más duro. Ésta ha sido la tradición durante décadas. Los dirigentes locales, los dirigentes de las aldeas, dan en arriendo sus tierras a

³³ Entrevista con un representante de la ONCB, 31 de agosto de 2007.

T
N
I

Gráfico 2: Producción global de opio (toneladas métricas), 1999 – 2007



* Los datos de 2007 para Resto del mundo se basan en cálculos preliminares.

UNODC 2007

los chinos”. Hay también fuertes conexiones entre hombres de negocios asociados con los grupos armados y hombres de negocios extranjeros. “Los hombres de negocios locales que participan en el comercio de las drogas sólo pueden expandir su negocio gracias al dinero de fuentes externas, de China”, explica un ex miembro de un grupo de alto el fuego que ahora vive al norte del estado de Shan. “Ahora es difícil deshacerse del comercio de las drogas por el gran apoyo económico de estos comerciantes de drogas”.

Además, para muchos grupos armados en el estado de Shan, el comercio de drogas constituye la única fuente de ingresos para comprar armas, munición, uniformes y alimentos. “Para todos estos grupos armados, es muy difícil dedicarse a otro tipo de comercio legal, ya que todo está en manos del Gobierno birmano”, afirma la misma fuente. “Por eso recurren al mercado negro. El Gobierno, en cierto modo, está animando a todos los grupos armados a participar en el comercio de las drogas porque no les deja otra salida”.

Hay también noticias de que unidades del ejército birmano que se dedican a la erradicación de campos de adormidera reciben sobornos para hacer la vista gorda. “Debido a este tipo de sobornos, los comandantes sobre el terreno suelen notificar a sus superiores cifras inventadas. Ése es el porqué, en la práctica, el plan no funciona con eficacia”. De hecho, se ha responsabilizado a unidades del ejército de Birmania sobre el terreno de recolectar sus propios fondos desde 1996/97. Esto ha contribuido a un aumento de los abusos de los derechos humanos, como la extorsión y la confiscación de propiedades de la población civil, y también ha fomentado la corrupción. Hay también informes que documentan la participación de unidades y comandantes del ejército birmano en el comercio de las drogas.³⁴ En 2007, los Estados Unidos

Para muchos grupos armados en el estado de Shan, el comercio de drogas constituye la única fuente de ingresos para comprar armas

manifestaron que Birmania había “fracasado ostensiblemente” en el cumplimiento de sus obligaciones internacionales de lucha contra las drogas, entre otras cosas por no “investigar y procesar a altos cargos militares por corrupción en materia de drogas”.³⁵

En el estado de Kachin, grupos de alto el fuego como la KIO han intentado detener el cultivo de adormidera, pero afirman que el problema está en que no pueden sustituir la adormidera por ninguna otra cosa. “Hemos erradicado los campos de adormidera durante dos años, pero la gente se quejaba de que les habíamos destruido los campos sin proporcionarles alternativas para sobrevivir”. Según la KIO, los campesinos han vuelto a cultivar opio. “Se trasladaron a las zonas más remotas, a donde no podemos ir a destruirlos. Se nos permite destruir los campos de opio de la gente que cultiva muy cerca de puestos del ejército del SPDC. Pero no nos han permitido ayudar a la gente de allí”.³⁶

Hay también factores locales muy concretos que han animado a los campesinos a cultivar opio. En la región de la PaO, al sur del estado de Shan, el cultivo de opio ha ido aumentando constantemente durante los últimos diez años. “La PaO ha estado cultivando opio desde 1999. Antes, solían cultivar hojas de cigarro, y podían ganarse bien la vida. Pero después el precio del cigarro bajó y los precios de todos los productos subieron, así que tuvieron que cambiar”.³⁷

35 Entre otros motivos, se citaba: medidas poco convincentes por parte de Birmania para abordar la floreciente producción de EA (estupefacientes anfetamínicos) y el problema de su tráfico; incapacidad de tomar medidas para llevar ante la justicia a miembros del UWWSA tras la emisión de una acusación de Estados Unidos en contra de ellos en enero de 2005, e incapacidad de ampliar programas de reducción de la demanda, prevención y tratamiento para reducir el consumo de drogas y controlar la propagación del VIH/SIDA. U.S. Department of State, International Narcotics Control Strategy Report 2007.

36 Entrevista con un funcionario de la KIO, 18 de agosto de 2007.

37 Entrevista con Khuensai Jayien, 13 de agosto de 2007.

34 Véase, por ejemplo: S.H.A.N. 2005a.



Opio y heroína del sudeste asiático en el mercado mundial

El declive del cultivo de opio en el Triángulo de Oro tampoco se puede explicar únicamente por las circunstancias locales. Actualmente, Tailandia y Laos son importadores netos de opio, ya que el poco opio que se sigue cultivando en el país se destina al consumo local pero no basta para cubrir la demanda nacional. Birmania sigue siendo exportador de opio y de heroína. La reducción de la producción de opio en Birmania también se debe, en gran medida, al cambio de patrones en el mercado internacional de la heroína.

Este fenómeno no tiene nada de novedoso. La historia ha presenciado importantes cambios en el mercado internacional de opio y heroína. Entre ellos estarían, por ejemplo, el desplazamiento del cultivo de Turquía a Irán y Pakistán en los años setenta, y posteriormente a Afganistán, y la aparición de cultivos en zonas de México y Colombia.

Durante muchos años (1990-2005), la producción mundial anual de opio osciló entre las 4.000 y las 5.000 toneladas métricas. Sólo hubo dos excepciones: las cosechas récord en Afganistán en 1994 y 1999 debido a las buenas condiciones climáticas y el desplome de la producción en 2001 a raíz de la proscripción del opio impuesta por los talibanes.

En 2007, la ONUDD calculaba que la producción de opio en el Triángulo de Oro se situaba en torno a las 470 toneladas, que equivaldrían al 5 por ciento de la producción mundial. En cambio, se calculaba que la producción de opio en Afganistán había aumentado hasta las 8.200 toneladas, que representarían el 93 por ciento de la producción mundial.

El descenso de la producción de opio en el Triángulo de Oro desde 1997 –principalmente en Birmania– no es simplemente fruto de las intervenciones en materia de políticas por parte de las autoridades locales y la ONUDD en Birmania y Laos. Las tendencias del mercado mundial han desempeñado claramente un importante papel en el desplazamiento de la producción del Triángulo de Oro a Afganistán.

Un factor importante al que se suele prestar poca atención es que la heroína de origen birmano prácticamente ha sido desbancada del mercado europeo y norteamericano por la heroína procedente de Afganistán (en Europa y los Estados Unidos) y América Latina (en los Estados Unidos). En los años noventa, la heroína colombiana dominaba por completo el mercado estadounidense. Hoy en día, prácticamente toda la heroína de Birmania se consume en el sudeste asiático, China, India, Australia y Japón.³⁸

Hay también indicios de que grupos que producen heroína se dedican también ahora a producir estimulantes de tipo anfetamínico (EA). La primera persona que empezó a producir metanfetaminas en Birmania fue Wei Shueh-kang (un hombre de etnia china que llegó a Birmania con el KMT y posteriormente se unió al MTA), después de que hombres de negocios de etnia china y tai se pusieran en contacto con él. Tras la capitulación del MTA de Khun Sa, el grupo se desintegró y algunos productores de EA se trasladaron a la región de Wa y de Kokang, mientras que otros siguieron por su cuenta. Wei Shueh-kan se trasladó a la región de Wa, donde se le otorgaría el control nominal de una zona del UWSP en torno a la ciudad de Mong Yawn, cerca de la frontera tailandesa. Varias fuentes señalan que estos grupos de alto el fuego que han impuesto proscripciones sobre el cultivo de opio y la producción de heroína, como en la región de Kokang y la región de Wa, simplemente han pasado ahora a producir EA.³⁹

³⁸ TNI 2003:12-13.

³⁹ S.H.A.N. 2005b:45-46.



Impacto de la reducción del opio para los campesinos en Birmania y Laos

“El opio en Laos ha dejado de ser el gran problema en el sentido de la producción de drogas; es un problema porque los campesinos ya no pueden cultivarlo.”⁴⁰

Durante la última década, la fiscalización internacional de drogas ha puesto el acento en la erradicación de cultivos ilícitos sin haber establecido antes medios de vida alternativos. Cientos de miles de campesinos se han visto aún más empobrecidos y privados de una vida digna. En varios países productores clave de América Latina y el sur y sudeste asiático, la erradicación de cultivos y unas estrictas proscripciones sobre el cultivo han agravado conflictos violentos en lugar de ayudar a resolverlos.

La mayor carga del declive del opio en el Triángulo de Oro ha recaído, sin ninguna duda, sobre los campesinos. La adormidera se ha cultivado en las montañas y colinas del norte de Birmania, Laos y Tailandia durante más de un siglo. Normalmente, se cultiva en zonas remotas, en laderas pronunciadas o en pequeños valles; por lo general, sin el uso de riego o abonos. El rendimiento es relativamente bajo, especialmente en comparación con Afganistán, por ejemplo. El hecho de que la adormidera se cultive principalmente en zonas montañosas remotas con infraestructuras y sistemas de transporte poco desarrollados hace que sea difícil competir con esta planta. Es fácil de cultivar en terrenos difíciles y tiene un valor relativamente alto.

El cultivo de adormidera está fuertemente vinculado con la pobreza. Birmania y Laos presentan los peores índices de desarrollo humano de la región, y las regiones donde tradicionalmente se ha cultivado la adormidera en estos países son las que se encuentran en peor situación económica. La mayoría de los campesinos son aldeanos pobres de varias minorías étnicas que se dedican a cultivar las tierras altas. Entre ellas, se encuentran los wa,

akha, lahu, palaung, pao, shan, kayah, kayan y kachin en Birmania; los yao, hmong, y akha en Laos; y los hmong, lahu y akha en Tailandia.

Tradicionalmente, utilizan el opio como una medicina contra la malaria, afecciones respiratorias y diarreas, y como analgésico. El opio también se usa en festivales y ceremonias tradicionales, como bodas y funerales. Además, las semillas de opio se emplean para fabricar aceite de cocina y el opio está conectado con el culto al *nat* (espíritu), además de utilizarse en ocasiones en lugar de dinero para pagar productos o como ahorro.

Pero lo más importante es que la adormidera es el principal cultivo para conseguir ingresos del que disponen estas comunidades. La mayoría de aldeanos sólo puede producir el arroz suficiente para alimentar a sus familias entre cuatro y seis meses al año y, según un investigador del TNI, “el cultivo de opio sirve para pagar las necesidades del hogar, como la educación de los hijos, la atención médica, los alimentos y material de uso doméstico (...) La gente cree que el cultivo de adormidera les puede ayudar a superar los problemas a los que se enfrentan en sus vidas”.

En Birmania, especialmente en la región de Wa, los hogares dependen más del opio para adquirir alimentos que en Laos. Cerca del 82 por ciento de los campesinos en la región de Wa cultivaba adormidera para comprar alimentos, y su venta generaba el 73 por ciento de los ingresos familiares. En Laos, el opio representaba a menudo apenas el 10 por ciento de dichos ingresos. En Laos, los niveles de adicción al opio son mucho más elevados que en Birmania. Según la ONUDD, aproximadamente la mitad de la producción de Laos es para consumo local, comparado con sólo el 12 por ciento de los hogares en la región de Wa de Birmania.⁴¹

Las proscripciones de opio en las regiones de Wa y Kokang al norte de Birmania, y las proscripciones y erradicaciones al norte de Laos han tenido un impacto catastrófico sobre las vidas de los campesinos de estas zonas.

⁴⁰ Entrevista con un cooperante occidental, 30 de agosto de 2007.

⁴¹ UNODC 2006:6.

T

N

I

Muchos de ellos ya atravesaban dificultades económicas antes de la proscripción. Según la ONUDD: “Para los campesinos en dificultades, el acceso a alimentación, servicios sanitarios, educación y otras necesidades básicas es muy restringido. Esto se ha traducido en elevados niveles de estrés y problemas médicos, especialmente en épocas de escasez de alimentos. Además, una pobre nutrición significa que los padres tienen menos energía para trabajar y mejorar la situación de su familia, el crecimiento de los hijos se ve frenado y es menos probable que asistan a la escuela con regularidad. Así, la familia entra en un círculo de pobreza que es muy difícil de romper”.⁴²

Según una ONG china que trabaja en la región de Wa: “Debido a esta política [la proscripción del opio en Wa], la renta familiar se ha reducido entre un 50 y un 60 por ciento. Para las comunidades locales, es muy difícil ganarse la vida. Hay ONG que trabajan en la zona, y el Programa Mundial de Alimentos reparte algo de arroz entre los campesinos, pero no es suficiente”.⁴³

Investigadores del TNI en el estado de Kayah afirman que obligar a la gente a dejar de plantar adormidera provocaría graves problemas: “Si se prohibiera el cultivo de opio, esta gente no tendría trabajo, tendría menos ingresos y sufriría más. Además, la proscripción generaría deforestación y aumentaría el número de refugiados. Los únicos ingresos que pueden generar estas personas proceden del cultivo de adormidera. Hemos detectado que no ganan dinero con otras cosechas porque no tienen campos de arroz, bastantes tierras de labranza o acceso a agua. A menudo hay problemas con las comunicaciones y el transporte de bienes en estas zonas. Si se prohibiera plantar adormidera, también habría problemas para sus sistemas de salud y educación”.

En Laos, el establecimiento de ‘aldeas sin drogas’ por parte del Gobierno ha provocado importantes problemas para la población.

“El concepto de ‘aldeas sin drogas’ es más problemático que beneficioso para los aldeanos”. Junto con la prohibición de la agricultura de corta y quema, la proscripción sobre el cultivo de opio ha obligado a muchos aldeanos a abandonar sus hogares en las montañas en búsqueda de tierras en zonas más bajas. “Cada día, llegan a la oficina del distrito aldeanos pidiendo alimentos, medicinas para curar enfermedades o desintoxicarse, o nuevas regiones donde asentarse”, señalaba en 2003 un estudio sobre las aldeas sin drogas. “En el distrito de Sing, todas las actividades de desarrollo para los habitantes de las montañas se han interrumpido por el momento (...) esperando a que se resuelva la situación”.⁴⁴

El mismo informe también llegaba a la conclusión de que las autoridades del distrito carecían de los fondos necesarios para apoyar a los aldeanos que habían emigrado de las montañas, y que la mayor necesidad de éstos era arroz. En 2007, dos años después de que el país fuera declarado como zona ‘sin drogas’, los aldeanos seguían luchando para ganarse la vida. “Muchos hogares rurales (...) carecen de la capacidad y/u oportunidad para acceder a servicios de extensión, insumos y mercados agrícolas, y carecen de los medios para comercializar su producción agrícola y generar alternativas a modos de vida de subsistencia”.⁴⁵

Estudios de la ONUDD sobre el impacto de la proscripción del opio en la región birmana de Wa revelan que “muchos hogares se ven obligados a luchar cotidianamente para conseguir alimentos, viviendo sólo con lo más básico”. La gente no tiene otra salida que racionar los alimentos, alimentarse con comida menos nutritiva, tomar alimentos prestados, comprar comida con préstamos y buscar algo comestible en los bosques. Las familias tienen menos dinero en efectivo para gastar en los mercados locales, lo que lleva al cierre de los comercios debido a la falta de clientes. En la región septentrional de Wa, se encontró que la mitad o más de los hogares

⁴² UNODC 2007:17.

⁴³ Entrevista con un cooperante chino, 24 de agosto de 2007.

⁴⁴ Lao-German Program 2003:4

⁴⁵ UNODC proposal Laos 2007.

estaban altamente endeudados, ya fuera en arroz o en efectivo.⁴⁶

Aunque las proscripciones de opio se han traducido en algunos resultados positivos, éstos se limitan principalmente a la rehabilitación de consumidores de opio problemáticos. Éstos no contribuyen a los deberes del hogar y su hábito agota unos ingresos en metálico muy necesarios. El fin del cultivo de adormidera –que exige mucha mano de obra– también ha reducido en cierta medida la carga de trabajo, especialmente entre las mujeres. Las mujeres disponen ahora de más tiempo para trabajar de forma menos arriesgada para ganar dinero en efectivo, como cuidar de ganado menor, elaborar productos artesanales y dedicarse a otros cultivos.⁴⁷

T
N
I

Sin embargo, por lo general, la gran mayoría de campesinos no ha podido encontrar suficientes fuentes de alimentos e ingresos alternativos. La gente se ha visto obligada, por lo tanto, a adaptar su dieta, endeudarse, vender los bienes del hogar, sacar a los niños de la escuela y optar por no recibir tratamiento médico.

Estrategias de adaptación

La proscripción sobre el cultivo de opio en las regiones birmanas de Wa y Kokang, y en el norte de Laos ha obligado a los campesinos a adoptar diferentes mecanismos para adaptarse a la pérdida de ingresos en metálico. Aunque las estrategias varían según el lugar, entre ellas se encuentra la emigración a otras zonas, el dedicarse a otros cultivos (especialmente arroz) para mejorar la seguridad alimentaria y disponer de otros productos comercializables, vender ganado, recolectar productos forestales (excepto madera) e intentar encontrar trabajo como jornaleros.

Entre los factores que limitan la capacidad de los ex campesinos de adormidera para dedicarse a otros cultivos está la carestía de tierras arables, las pobres condiciones del

suelo, la falta de capital para una inversión inicial y los bajos niveles de capacidades y conocimientos de técnicas. Otras salidas como el cuidado de ganado para venderlo en el mercado se ven restringidas por la falta de capital para una primera inversión, los escasos conocimientos sobre la cría de animales y los problemas que supone contener las enfermedades de los animales.

La situación ha llevado a las comunidades a ser menos autosuficientes y depender más del trabajo jornalero.⁴⁸

Emigración

A raíz de las proscripciones de opio en Birmania y Laos se han producido varias formas de emigración. Algunos campesinos abandonaron sus hogares en las montañas porque simplemente no podían ganarse la vida sin el cultivo de adormidera. Tras la campaña de erradicación en Laos durante la temporada 2002/03, por ejemplo, un estudio señalaba que “la vida en las tierras altas ya no era sostenible debido a la falta de opio como producto comercial. Se pronosticó una inmediata escasez de arroz para la mayoría de akha que seguían viviendo en las colinas”.⁴⁹ Muchos aldeanos pertenecientes a minorías étnicas solicitaron al Gobierno parcelas en las tierras bajas.

Muchos otros fueron obligados por las autoridades locales a trasladarse a zonas más bajas, a menudo con el pretexto de que allí podrían prestarles mayor ayuda. “Antes nos quedábamos en las montañas, pero después tuvimos que trasladarnos cerca de la ciudad por la política del Gobierno de Laos”, explica el dirigente de una aldea akha en el distrito de Mong Sing, al norte de Laos.

Para los funcionarios del Gobierno de etnia lao de las llanuras, las tradiciones de las minorías como la agricultura de corta y quema y el cultivo de opio, son responsables de la degradación medioambiental. Se considera que la solución está en el reasentamiento de

⁴⁶ UNODC 2006:4-5, y: UNODC/ISARA Lyon 2007:37-38.

⁴⁷ UNODC 2006:2-4.

⁴⁸ Lyttleton 2004:58-59

⁴⁹ Ibid. 96.

grupos minoritarios, trasladándolos desde sus hogares en las montañas a altitudes más bajas y cerca de carreteras o caminos. Con esto, también se coloca a las minorías bajo un control más estrecho de las autoridades locales.⁵⁰

Aquellas comunidades que emigraron a las tierras bajas de Laos sufren de elevadas tasas de mortalidad (especialmente de malaria), pérdida de bienes, acumulación de deudas, déficit de arroz, escasez de tierras con una buena calidad de suelo, y falta de recursos gubernamentales para proporcionarles la ayuda necesaria.

En el norte de Birmania, las autoridades locales del UWSP han seguido una estrategia parecida. Han obligado a miles de aldeanos a abandonar sus hogares en el norte de la región de Wa; a algunos de ellos hacia altitudes más bajas en la región de Wa, pero principalmente hacia territorios controlados por el UWSP a lo largo de la frontera tailandesa. Mucha gente en Birmania se ve también forzada a emigrar debido al conflicto, especialmente por las violaciones de los derechos humanos asociadas con las campañas de contrainsurgencia del ejército. Entre ellas se encontrarían reubicaciones forzosas de pueblos enteros para evitar que los insurgentes obtengan apoyo (fondos, reclutas, alimentos e información) de estas comunidades.

Plantaciones comerciales

La influencia económica china en el norte de Birmania y Laos es significativa. Ciudadanos chinos gestionan muchos de los comercios de estas zonas, donde venden bienes de consumo y utensilios de menaje. Algunos también regentan restaurantes y clínicas de salud privadas. En la última década, ha habido importantes inversiones de China en plantaciones comerciales en el norte de Laos y Birmania, especialmente en caucho, pero también en té, caña de azúcar, maíz, bananas y sandías.

Las autoridades locales en Laos y en la región

birmana de Wa promueven el caucho como cultivo para el comercio con el que sustituir a la adormidera, y han dedicado enormes extensiones de tierra a plantar árboles de caucho. La zona, que incluiría la parte sur de la provincia china de Yunnan, se ha convertido en un 'cinturón de caucho'. "El caucho proporciona entre unos 400 y 500 dólares estadounidenses por hectárea, comparados con los 200 por hectárea del opio", afirma el representante de un organismo internacional en Laos. "De forma que el caucho parece ser un cultivo ideal y seguramente ha convencido a muchos gobernadores de que ésta es la solución mágica para sacar a la gente de la pobreza".⁵¹ Sin embargo, dado que el caucho es una inversión a largo plazo, no dejan de sentirse inquietudes sobre el futuro del mercado del caucho y la estabilidad de sus precios.

Según la ONUDD, los campesinos podrían en teoría conseguir buenos beneficios con sus propias plantaciones de té o caucho, pero carecen del capital para una primera inversión y no pueden esperar hasta que se hagan rentables y puedan cosecharse. En el caso del caucho, por ejemplo, los árboles sólo empiezan a producir cuando han transcurrido unos siete años, y exigen una inversión importante que los campesinos de estas regiones no se pueden permitir. Las plantaciones comerciales también aumentan la competencia entre los jornaleros durante la temporada alta de la campaña agrícola.⁵²

Las grandes inversiones en las plantaciones comerciales por parte de empresas chinas y la transformación de las tierras de labranza disponibles para fines comerciales ha exacerbado el problema de la oferta de suelo, que afecta de forma especialmente grave a los aldeanos pobres de minorías étnicas, que acaban accediendo sólo a la tierra de peor calidad. "Cuando el Gobierno llega a una aldea, sus habitantes ceden", explica un cooperante occidental. "Hay un caso en que el Gobierno llegó a un pueblo con inversores chinos, y

⁵¹ Entrevista con un representante de un organismo internacional, 30 de agosto de 2007.

⁵² UNODC 2007:23-24.

⁵⁰ Martin Stuart-Fox, Political Reform in Lao PDR: 35.

querían tierras para caucho, y el pueblo dijo 'de acuerdo', sin conseguir nada a cambio. Cuando preguntamos por qué, nos miraron como si hubiéramos hecho una pregunta estúpida. 'Porque es el Gobierno', dijeron. Los aldeanos no tienen ningún poder para oponerse".⁵³

Gran parte de las inversiones chinas en Laos y Birmania se han realizado a través de contratos agrícolas. Las empresas chinas proporcionan las plantas de semillero y los conocimientos,

y los aldeanos proporcionan mano de obra. Estos contratos suelen estipular la producción que será cultivada por cada pueblo y un compromiso para adquirírsela a la compañía china. También se especifican sanciones por incumplimiento del contrato. Los aldeanos que no producen las cantidades acordadas son susceptibles de ser multados, y muchos se quejan además de que las empresas infringen los contratos al pagar menos de lo estipulado o tarde.⁵⁴ Los aldeanos no pueden hacer nada para aplicar sanciones a las compañías.

En Laos, algunos aldeanos poseen tierras y obtienen un beneficio compartiendo acuerdo con las empresas chinas. En la región birmana de Wa, los aldeanos trabajan sólo como jornaleros en las plantaciones de caucho que son propiedad de compañías chinas y/o autoridades wa (UWSP). Según la ONUDD, los jornales en las plantaciones de caucho y té son relativamente bajos y, por tanto, no son muy populares entre los aldeanos.

Además de trabajar en las plantaciones, un creciente número de personas en la región birmana de Wa está enviando a sus hijos a trabajar a China. Allí trabajan en restaurantes, lavando platos, especialmente las chicas. Los chicos suelen trabajar en obras o en

Las oportunidades de trabajo en la región de Wa disminuyeron tras la proscripción del opio, ya que la demanda de mano de obra cayó

plantaciones y granjas. Fuentes que trabajan sobre el terreno afirman que aunque esto sucedía anteriormente en cierta medida, ahora es algo mucho más generalizado. Las oportunidades de trabajo en la región de Wa disminuyeron tras la proscripción del opio, ya que la demanda de mano de obra cayó.⁵⁵

Preocupación por el ambiente

Las ONG internacionales en Birmania y Laos están preocupadas por las posibles repercusiones de

estas extensas plantaciones de caucho. "Nos preocupa que hayan introducido muchos fertilizantes y pesticidas", explica un trabajador local de la cooperación en Laos. "Los campesinos no están acostumbrados a ellos, y los están usando mucho, como China, y puede que la fertilidad del suelo se vea afectada".⁵⁶

Las plantaciones de caucho también han tenido un impacto negativo sobre la planificación territorial de las ONG, por la que las tierras de las aldeas se dividen en zonas de bosque protegido, zonas de bosque para uso de los vecinos y terrenos agrícolas. "Teníamos un contrato así, con un mapa", explica el mismo trabajador de la cooperación, "pero cuando llegó el caucho ya nadie se acordaba de eso". El aumento de las plantaciones comerciales con financiación china también ha conducido a una mayor deforestación en el norte de Laos. "Hubo muchos incendios, y la gente dice que está cambiando el cultivo, pero primero plantan arroz y después caucho. Ha habido mucha deforestación para el caucho. Hay también mucha tala ilegal, en la que están implicadas personas de alto rango".⁵⁷

⁵³ Entrevista con un cooperante occidental, 26 de agosto de 2007.

⁵⁴ Lyttleton: 41.

⁵⁵ UNODC 2007:22.

⁵⁶ Entrevista con un trabajador de la cooperación de Laos, 30 de agosto de 2007.

⁵⁷ Entrevista con un cooperante occidental, 26 de agosto de 2007.

Desarrollo alternativo: principios y lecciones aprendidas

Durante la última década, se han producido avances considerables a la hora de entender mejor el impacto y las lecciones aprendidas con las iniciativas de desarrollo rural en las zonas productoras de adormidera y coca, a lo que se suele aludir como 'desarrollo alternativo'. La experiencia demuestra que el desarrollo alternativo puede abordar las necesidades de las comunidades rurales con que se trabaja, contribuyendo así a reducir los niveles de producción de estos cultivos en esas zonas.

Entre las lecciones más importantes, está la necesidad de seguir un enfoque integrado. Todos los actores implicados en el desarrollo rural –incluido el gobierno, las agencias de desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil– deberían tomar nota de las causas del cultivo de opio y coca en sus planes y estrategias de desarrollo. Es también fundamental destacar que el desarrollo alternativo no se limita a un enfoque por proyectos, sino que sirve para orientar el diseño y la aplicación de programas de desarrollo locales y nacionales.

El cultivo de adormidera y coca suele tener lugar en zonas asoladas por el conflicto, la inseguridad y la vulnerabilidad. Las intervenciones de desarrollo deberían observar plenamente las metas generales de protección de los derechos humanos, resolución de conflictos, mitigación de la pobreza, construcción de la paz y seguridad humana. También deberían tener un enfoque participativo, y respetar las culturas y los valores tradicionales.

Las intervenciones se deberían secuenciar de forma adecuada. En concreto, no se deberían llevar a cabo erradicaciones ni aplicaciones estrictas de proscripciones de opio o coca sin que se hayan establecido previamente medios de vida viables y sostenibles. La ayuda al desarrollo no debería estar supeditada a la reducción de los cultivos de opio o coca.

En China hay una gran demanda de productos forestales no madereros (PFNM) de Birmania y Laos. Muchos vecinos de la región de Wa, así como del estado de Kachin, han empezado a recolectar raíces medicinales, orquídeas, brotes de bambú, juncos, tubérculos almidonados, hojas, cortezas y leña para vender a comerciantes chinos que llegan a comprar estos productos a Birmania. En Laos, el comercio de PFNM también incluye productos de mayor valor, como madera de sapan y laca en bruto, que se producen para proporcionar ingresos alternativos para los ex cultivadores de adormidera y evitar la degradación medioambiental.⁵⁸

Sin embargo, a medida que aumentan los hogares pobres del norte de Laos y Birmania que dependen de la recolección de

PFNM, aumenta también la presión sobre el ambiente, que ya sufre de degradación por las insostenibles actividades de tala de empresas chinas en estas zonas.⁵⁹

Crisis humanitaria

Los varios grupos de alto el fuego que impulsieron proscripciones del opio en las principales regiones cultivadoras de adormidera esperaban conseguir, a cambio, una ayuda y un reconocimiento político internacionales que nunca se ha materializado. Los acuerdos de alto el fuego con la junta militar son en sí precarios, ya que aún no se ha alcanzado ninguna solución política. El régimen ha organizado recientemente un referendo que aprobó una nueva y polémica

⁵⁸ UNODC 2007:23 y UNODC 2006: 11-12.

⁵⁹ Véase: Global Witness, *A Conflict of Interests, The Uncertain Future of Burma's Forests*, octubre de 2003.

Constitución, y ha anunciado elecciones para 2010. Aún no se sabe cómo responderán ante esto los grupos de alto el fuego, pero es muy improbable que abandonen las armas a no ser que se cumplan sus demandas básicas.

Tanto en Laos como en Birmania, la población de estas zonas está muy descontenta con la proscripción. “Todo va de mal en peor”, dice un campesino de adormidera de 60 años. “La gente está desesperada por conseguir alimentos y ropa. Quieren saber por qué hubo una proscripción del opio en la zona de Wa y no en otros sitios”.⁶⁰

Tras la campaña de erradicación en el norte de Laos en 2002/2003, ONG internacionales tuvieron que proporcionar inmediatamente ayuda de emergencia a través de programas de alimentos a cambio de trabajo para poder afrontar la escasez de arroz. En el norte de Laos, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) empezó a suministrar ayuda alimentaria a comunidades que se habían visto afectadas por la erradicación de los campos de opio y que no habían podido encontrar suficientes medios de vida alternativos. Estas comunidades también estaban afectadas por la política del Gobierno de reasentamiento en tierras más bajas.⁶¹ A principios de 2003, el Organismo Alemán de Cooperación Técnica (GTZ) calculaba que “unas 15 aldeas con aproximadamente 2.000 habitantes se trasladaron a zonas de tierras bajas porque sus campos de adormidera habían sido despejados”.⁶²

En el norte de Birmania, el PMA ha proporcionado ayuda alimentaria de emergencia a ex cultivadores de opio del estado de Shan desde 2003. A fines de 2003, el PMA empezó prestando asistencia a 50.000 ex campesinos de opio en la región de Kokang, donde aquel mismo año se había impuesto una proscripción del opio. Durante 2004-2005, el PMA amplió la ayuda a algunas zonas de la región de Wa y a varias zonas del

norte del Shan bajo control de otros grupos de alto el fuego.⁶³

China también ha facilitado ayuda alimentaria de emergencia a los campesinos de adormidera. A fines de 2006, proporcionó 10.000 toneladas de arroz a la región de Wa.⁶⁴ También donó arroz a otras regiones de alto el fuego a lo largo de sus fronteras, como las controladas por el NDA-K, la KIO, el MNDAA y el NDAA.

Las actividades de organismos internacionales en el norte de Birmania y Laos pueden por tanto considerarse como ‘respuestas de emergencia’. Esto plantea serias cuestiones sobre la sostenibilidad de las proscripciones y el declive del opio en la región. “En Laos, [los campesinos] también tienen algunos problemas, pero no tan graves como los de Birmania”, afirma una fuente de la ONCB. “Debemos hacer algo por ellos; de lo contrario, la reducción del opio no será sostenible”. El PMA llega a la conclusión de que “pasarán muchos años antes de que las comunidades que solían cultivar adormidera sean capaces de cubrir sus necesidades mediante cultivos y medios de vida alternativos”.⁶⁵

Desarrollo alternativo: ¿realidad o leyenda?

El principal problema con el enfoque actual de aplicación de proscripciones de opio en el norte de Birmania y Laos es que las intervenciones en materia de políticas están mal secuenciadas. En Tailandia, por ejemplo, se invirtió una cantidad considerable de tiempo y recursos para crear medios de vida alternativos para los cultivadores de adormidera antes de que las autoridades introdujeran medidas represivas y la erradicación de los campos. Además, tampoco se fijaron plazos para la eliminación del cultivo de adormidera. En Birmania y Laos, sin embargo, no ha sido así.

⁶⁰ The Nation, *Opium-free Wa: A Costly Sacrifice*, 4 de julio de 2007.

⁶¹ WFP Assistance to Food Insecure Households Affected by Multiple Livelihood Shocks.

⁶² Lytleton 2004:96

⁶³ WFP Protracted Relief, 22 de septiembre de 2006, y WFP Myanmar: Addressing Enhanced Programme Quality: 23

⁶⁴ The Nation, *Opium-free Wa: A Costly Sacrifice*, 4 de julio de 2007.

⁶⁵ Ibid: 24.

“Nos preocupa que en Myanmar y Laos, especialmente en Myanmar, obliguen a los campesinos a dejar de cultivar opio”, explica un representante de la ONCB en Tailandia, “pero lo necesitan para conseguir dinero en efectivo, para comprar arroz; ése es el problema que afrontan. Ordenaron a la gente dejarlo sin preparación, no tienen otra alternativa”.

Entre las iniciativas de ONG internacionales al norte de Laos y Birmania, hay proyectos para introducir mejores sistemas de barbecho, construir terrazas para mejorar la producción de arroz e impulsar la cría de animales. Sin embargo, estos proyectos están aún en sus primeras etapas, y no proporcionan suficientes fuentes alternativas de alimentos e ingresos para los ex cultivadores de adormidera. El Gobierno de Laos ha intentado introducir cultivos alternativos en el norte, como el café, el cardamomo y el sésamo, pero las inversiones chinas han socavado estos esfuerzos promoviendo agresivamente la introducción de otros cultivos como el azúcar y el caucho. La ONUDD está presente en la región birmana de Wa desde 1998, cuando puso en marcha el Proyecto Wa de Desarrollo Alternativo (WADP). En un principio, los proyectos de la ONUDD se limitaban a la zona sur de la región. En 2003, la ONUDD facilitó la entrada de 18 organismos de la ONU y ONG internacionales a las regiones de Wa y Kokang, a través de una nueva iniciativa de colaboración denominada Iniciativa para Kokang y Wa (KOWI). El proyecto persigue ayudar a los cultivadores de adormidera y a sus familias a cubrir sus necesidades básicas sin los ingresos procedentes del opio.

La KOWI tiene un programa de quince años de proyectos en distintos sectores, con tres ciclos quinquenales: el ciclo de pre y postemergencia (2004-2008), el ciclo de fomento (2009-2013) y el ciclo de sostenibilidad (2014-2018).⁶⁶

Los actuales niveles de ayuda para compensar el impacto de la proscripción del opio sobre sus ex cultivadores en Birmania y Laos son totalmente insuficientes. Según la ONUDD:

⁶⁶ UNODC Myanmar Country Office, KOWI – Kokang y Wa Initiative, http://www.unodc.org/myanmar/projects_kowi.html.

“[Las] necesidades de los habitantes wa son tan grandes que la ayuda proporcionada es insuficiente para cubrir las necesidades de todos los campesinos vulnerables. Por tanto, se necesitan urgentemente ayuda de emergencia y desarrollo alternativo para evitar una migración interna y que vuelvan a cultivar opio”.⁶⁷

En Laos, la ONUDD calcula que unas 1.100 aldeas (el 50 por ciento de los campesinos de adormidera más pobres) han recibido ayuda al desarrollo desde que se les obligó a acabar con el cultivo de adormidera. Este mismo organismo estima que la otra mitad corre el riesgo de volver a cultivar opio debido a la falta de medios de vida alternativos.⁶⁸ “Aún tenemos que hacerles un seguimiento”, comenta un trabajador local de la cooperación. “Aún corremos el riesgo de que la gente vuelva a plantar opio si nos vamos. Necesitamos al menos otros cinco años”.⁶⁹

Así, hay serias dudas sobre la sostenibilidad de las proscripciones del opio en Birmania y Laos. Ya se han empezado a detectar unos primeros indicios de alerta en Birmania, donde el cultivo de opio se ha extendido a otras zonas en el estado de Shan, y se ha producido un marcado incremento de la producción durante los últimos dos años –confirmado por datos de la ONUDD– que puede que aún no refleje el alcance total del aumento.

Las lecciones que se pueden aprender de todos estos hechos son muchas y apuntan hacia la necesidad de una visión y un compromiso de largo plazo, que vaya acompañado de políticas y programas más humanos y holísticos, orientados al desarrollo, y que involucren, desde el principio, a las personas a quienes van dirigidos para garantizar su sostenibilidad.

⁶⁷ UNODC 2007:24.

⁶⁸ UNODC 2007:38-39.

⁶⁹ Entrevista con un trabajador de la cooperación de Laos, 27 de agosto de 2007

Opio: desenganchándose de la tradición

“El opio simbolizaba muchas cosas para el pueblo de Laos. Podía representar la riqueza o la pobreza, el placer o la degradación, la corrupción o la independencia, el despilfarro o la seguridad; todo según el contexto, la persona, el fin. Como el sexo, el dinero o la propia vida, el opio producía atracción y repulsa, creaba y destruía”.¹

En toda la región del sudeste asiático, el opio se ha consumido tradicionalmente con distintos fines. En el campo de la medicina, se usa para curar la diarrea, contra el dolor de estómago, para mitigar los síntomas de la malaria, para controlar la presión sanguínea o la taquicardia, como analgésico y como tranquilizante. El opio se utiliza también de forma corriente para curar enfermedades de animales, así como para domesticar y entrenar elefantes. Las semillas de opio se utilizan para cocinar o para producir aceite. El opio se utiliza de muy diversas formas, y la frontera entre el consumo terapéutico, recreativo y adictivo es confusa. Ingerir pequeños pedazos de opio crudo o tomar té hecho con las vainas son las formas de consumo más ligeras, principalmente con fines médicos o de relajación. El opio también se puede mezclar con tabaco, liarse en hojas y fumarse. El consumo recreativo más avanzado consiste en fumar opio en pipas, y cada región ha desarrollado sus propios métodos para purificar el opio y mezclarlo con las fibras ('pan lap') de hojas de banana u otras plantas, una mezcla llamada 'khatpong' o 'kha khu'. Los restos de una pipa de khatpong se reutilizan a veces con fines terapéuticos o para diluir la mezcla más pura y conseguir una variante más económica. Durante mucho tiempo, fumar opio fue una práctica socialmente aceptada, algo no muy distinto de beber alcohol en otras zonas del mundo, y por tanto estuvo también siempre acompañada de ciertos problemas de adicción para una parte de sus consumidores.²

El aumento de la presión de la fiscalización de drogas empezó a cambiar los valores sociales en torno al opio. En China, hace ya décadas,

en Tailandia y, últimamente, también en Laos y Birmania, el consumo tradicional de opio cada vez se ve más como un mal social que debe prohibirse. La presión sobre los consumidores locales para que abandonen su hábito se ha hecho enorme especialmente desde que se adoptaron las proscriciones sobre el cultivo de opio. Los programas de desintoxicación empezaron a llegar incluso a las aldeas más pequeñas. La mezcla de factores como nuevos valores, oferta de servicios de tratamiento (de diversa calidad), prohibición del cultivo de adormidera incluso para consumo personal y pronunciado aumento de los precios ha reducido claramente el número de personas que consumen opio, incluso en las zonas de uso tradicional.

De forma especialmente manifiesta en Laos, donde los índices de consumo de opio en las zonas rurales han sido los más elevados de la región, el éxito de muchos aldeanos ha suscitado inquietud sobre la minoría que no puede abandonar su uso tradicional. “Aquellos que recayeron pasaron a ser vistos como fracasados que impiden a la aldea recoger los frutos de la modernización que los organismos de desarrollo y los funcionarios del Gobierno están prometiendo a las aldeas ‘modelo’ que están consiguiendo acabar con la adicción al opio con un éxito relativo (...) Este sentimiento se añade al sentimiento de vergüenza y desesperanza que experimentan muchos fumadores de opio, y sólo aumenta su dependencia (...) Aparte del hecho de que la constante presencia del opio y su valor práctico y simbólico en contextos médicos o sociales concretos hacen que la abstinencia sea una tarea difícil y en ocasiones imposible, cada vez se margina más a los adictos por la supuesta responsabilidad personal que tienen sobre su propia adicción y por las repercusiones de ésta sobre el desarrollo material de la aldea. Este tipo de clima punitivo ha empezado a crear un subsector de ‘adictos degenerados’”.³

La tendencia actual apunta hacia el declive del consumo de opio, incluidos sus usos médicos y tradicionales. La mayoría de usuarios parece poder sobrellevarlo y, sin duda, eso reporta

¹ Westermeyer 1982: 282.

² TNI 2008.

³ Lyttleton 2004.

beneficios a sus comunidades. Sin embargo, hay una minoría que está siendo marginada y criminalizada en un grado sin precedentes. Este hecho, combinado con el incremento de los precios del opio, los empuja a adoptar el sistema de administración más rentable, es decir, la inyección de la sustancia más concentrada (heroína), más cómoda para consumir y negociar sin ser detectado. Por tanto, aunque el número total de usuarios de opiáceos está disminuyendo, un grupo de personas cada vez mayor está adoptando la forma más problemática de consumo de opiáceos.

En este sentido, se puede establecer un paralelo con las consecuencias indirectas que tiene la proscripción del cultivo del opio sobre los campesinos, de las que hemos

hablado en apartados anteriores. La transición se está imponiendo demasiado rápido. Una reducción más gradual, acompañada de un proceso de desarrollo que generara medios de vida alternativos, habría podido evitar muchos de los desastres que ahora se están desplegando en zonas del norte de Birmania y Laos. Lo mismo puede decirse del consumo. Aunque la disminución del consumo de opio tenga efectos sin duda positivos para las comunidades, una minoría de personas está experimentando graves impactos negativos, como una mayor exclusión social, crecientes deudas, participación en actividades ilegales (comercio con drogas, por ejemplo) para costear su hábito y adopción de patrones de consumo de drogas más problemáticos y arriesgados. Los crecientes precios del opio están provocando serios problemas entre los



Consumo problemático de opio en el estado de Kachin

Mujer, 39 años, 4 hijos.

Tanto mi marido como mi suegro consumen opio. Mi suegro empezó a usarlo como una medicina para aliviar el dolor después de ser golpeado por un soldado birmano, hace 47 años. Antes, tenía un arrozal y tierras de labranza. Tiene dos hijos y cuatro hijas. El hijo mayor se enroló en el ejército de la KIO (Organización para la Independencia de Kachin), pero volvió al pueblo porque su padre lo necesitaba para ayudar en el campo. En la comunidad mucha gente consumía opio, así que este hijo también empezó a tomarlo con su padre y los amigos. Antes, los precios del opio no eran altos y la familia no tenía grandes problemas. Cuando tenían tiempo libre, se iban a pescar y a buscar productos del bosque para conseguir dinero con el que comprar el opio. Cuando me casé con él, yo podía administrar los ingresos de la familia y vivir con ellos tranquilamente. Pero cuando mi cuñado y mi cuñada fueron adultos, y nosotros también tuvimos hijos, ya no podía gestionar la renta de la familia. Las cuotas de la escuela son caras y necesitamos dinero para muchas cosas.

Ahora me enfrento a muchos problemas y tengo que pelear casi todo el tiempo. Estoy muy triste. El precio del opio ha ido subiendo durante los últimos ocho años, y mi marido y mi suegro se gastan mucho dinero con eso. Ahora tengo cuatro hijos y es difícil apoyarlos. Yo no quería tener más hijos, así que me he inyectado unas medicinas para no quedarme embarazada. Hace cuatro meses casi me muero porque tuve un aborto. Como no tenía bastante dinero, tuve que pedir prestado para pagar el hospital. Aún no me encuentro bien; es difícil recuperarse porque no hay bastante comida en la familia. Yo quiero divorciarme de él, pero eso es muy complicado en la cultura de Kachin. Le he suplicado que deje de consumir opio, pero no puede. Incluso aunque lo deje, tardará poco en volver a caer porque en esta comunidad lo consume mucha gente. Mi hijo y mi hija querían ir a la escuela, pero yo no me podía permitir las cuotas de 5.000 kyat al mes. He llorado tanto ... Gasto 1.500 kyat al día en comida, pero mi marido y mi suegro se gastan diariamente 3.500 kyat en opio. Sólo con un día de lo que ellos se gastan en opio, yo podría comprar ropa para mis hijos, que tienen que usar ropa muy vieja. Cuando me piden ropa nueva, yo no me puedo permitir comprarla. Les tengo que secar las lágrimas. No sé cómo voy a continuar con esta vida.

Consumo recreativo de opio en el estado de Kachin

Mujer, 50 años, 7 hijos. Mai Ja Yang.

Mi marido se dedica al negocio del jade y los ingresos de la familia son buenos. Yo estoy contenta y sana. Él no fuma opio, ni siquiera a escondidas, pero yo empecé a fumar opio como medicina, hará unos 25 años. Cuando éramos jóvenes, antes de que la KIO dejara de combatir contra el SPDC, podíamos encontrar opio por todo el este del estado de Kachin. Después del alto el fuego, la KIO prohibió el opio y les dijo a los campesinos que plantaran otros cultivos.

Pero en esta zona la gente no quiere cambiar porque cultivar opio es más fácil y no recibieron ninguna ayuda para pasarse a otros productos. Por eso, el precio del opio ha aumentado desde que el Gobierno de la KIO lo prohibió. La calidad también ha empeorado; algunos de los vendedores lo mezclan con otras sustancias. Yo lo sé porque conozco la verdadera calidad del opio; hace mucho tiempo que lo tomo. Suelo fumar opio al menos dos veces al mes; es bueno para la salud. Vosotros los jóvenes también deberíais usarlo como medicina, pero no siempre. A veces, también dejo a mi hija fumar un poco de opio porque es divertido y se puede relajar.

T

N

I

hogares pobres con miembros que siguen consumiendo. La situación de esta minoría, por supuesto, plantea nuevos problemas para toda la comunidad. Una reducción más gradual, de forma que las comunidades puedan seguir cultivando adormidera para consumo personal y no tengan que adquirirla a los altos precios del mercado ilícito, que las personas mayores no se vean sometidas a tal presión para dejar el hábito, que se puedan mantener algunos de los usos terapéuticos y recreativos menos problemáticos, y que ofrezca mejor calidad de los servicios sanitarios y acceso a otros fármacos, habría evitado todos estos efectos negativos sobre aquellas personas que no pueden seguir el ritmo de unos cambios muy rápidos.

En un principio, se adoptó un enfoque más considerado en el norte de Laos, donde el Organismo Alemán de Cooperación Técnica (GTZ) y la organización Norwegian Church Aid han apoyado programas comunitarios para la reducción del opio, que combinan iniciativas de desarrollo alternativo y de reducción de la demanda. Estos proyectos han demostrado que, si se maneja con cuidado, “la sustitución automática del opio por otras formas de abuso de drogas se puede evitar en cierta medida, y hasta la fecha ha habido muy pocos casos, siempre aislados, de entrada de heroína y uso

de agujas”.⁴ En aquel momento, las directrices del Gobierno respaldaban una transición más gradual y de base comunitaria, que eximían a los consumidores de opio de más edad, por ejemplo, de la desintoxicación obligatoria y les permitía cultivar una parcela de adormidera de 10x10 metros para consumo personal. Lamentablemente, con la entrada en vigor de la proscripción de opio en 2005, estas exenciones fueron eliminadas.

También se puede establecer otro paralelo con las agencias de desarrollo alternativo que se retiran de las zonas donde la producción de opio está cayendo cuando dichas intervenciones son tremendamente necesarias para abordar la catastrófica pérdida en medios de vida y para conseguir que las reducciones sean sostenibles. Igualmente, los organismos de salud tienden a rebajar sus prioridades para las zonas donde el consumo de opio está disminuyendo, justo cuando un grupo determinado de usuarios problemáticos tiene necesidades extraordinarias de ayuda y surgen nuevos patrones de consumo de drogas.

El comercio del opio y la heroína

Una clara consecuencia del descenso del

⁴ Lyttleton 2003: 83-91

Los precios del opio en Birmania

En septiembre de 2007, a lo largo de la frontera entre los estados de Shan y Karenni, un comerciante intermedio compraba opio seco a unos 350 dólares estadounidenses (USD) por kilo y lo podía vender a un laboratorio de heroína a 435 USD por kilo. En esta región, donde varias aldeas tienen dos cosechas de opio al año, el opio crudo de la temporada de lluvias (junio-septiembre) es más barato, ya que contiene más humedad; se paga por él 205-215 USD por kilo, a diferencia de los 300 USD por kilo de opio crudo en la temporada de frío (octubre-febrero). Estos precios, bajos si se comparan con la mayoría de regiones en Birmania, siguen siendo altos con respecto a años anteriores. En 2001, el precio del opio en esta zona se situaba en torno a los 54 USD por kilo (100.000 kyat/viss) y, en 2005, alrededor de los 162 USD por kilo (300.000 kyat/viss).

Más cerca de la frontera tailandesa, donde el negocio se realiza principalmente en baht tailandés, los precios oscilaban en septiembre de 2007 entre los 370 USD y los 550 USD por kilo (20.000-30.000 baht/viss). En la frontera con Tachilek, el precio más alto para el sur del estado de Shan se encontraba en los 650 USD por kilo (35.000 baht/viss) a finales del año. Para precios más bajos, se podía acudir a puntos del interior, donde la producción de opio había aumentado notablemente en 2006/7, y se podía comprar opio crudo directamente al cultivador por 180-220 USD por kilo.

Al norte del estado de Shan, cerca de la frontera con China, los precios también parecían estar subiendo, de 380 USD a principios de 2007 a los 545 USD por kilo a finales de ese mismo año. Más al norte, en el estado de Kachin, se encontraban precios mucho más altos, comparables sólo con los elevados precios en el interior de Tailandia y Laos. Por ejemplo, en Hpakant, el principal centro de comercio de jade, y sus alrededores, el opio crudo costaba casi 1.000 USD por kilo y el opio seco de buena calidad 1.360-1.630 USD por kilo (entre 2,5 y 3 millones de kyat/viss) en julio de 2007. En junio de 2007, en la región de Danai, donde hay aún varias aldeas que cultivan opio, se hablaba de un precio en origen de 1.200 USD por kilo.

cultivo de adormidera en el norte de Birmania y Laos ha sido el incremento del precio del opio y la heroína. Tanto en Laos como en Tailandia, el precio del opio pasó de los 1.000 dólares estadounidenses (USD) por kilo –según datos de la ONUDD– hasta un máximo de 1.600 USD cerca de Luang Prabang, en Laos, o el precio al detalle de 2.100 USD en Tailandia, donde el cultivo de adormidera prácticamente había desaparecido en 2004 (aunque se volvió a producir un ligero aumento en 2006). Según la ONUDD, los precios que recibía el productor por el opio seco dentro de Birmania en 2007 se situaban en una media de 265 USD por kilo, oscilando entre los 200 y los 400 USD por kilo, aunque nuestras investigaciones en zonas del norte del país no confirman estas cifras.

Los datos de precios recopilados por nuestros investigadores locales revelaron

precios extremadamente variables, según la estación del año y la región, lo cual es indicio de un mercado fragmentado y desorganizado (véase cuadro).⁵ Durante los últimos tres años, los precios en el estado de Kachin se han duplicado como promedio. En estos momentos, es difícil encontrar opio crudo por menos de 1.000 USD por kilo, y los precios del opio seco de la mejor calidad llegan hasta los 1.400-1.600 USD por kilo. Al sur del estado de Shan, donde la producción ha aumentado notablemente durante los últimos dos años, los precios pagados al productor por el opio crudo en las zonas de interior se han

⁵ La medida de peso local para el opio es un 'viss', equivalente a 1,6 kg. Para facilitar las comparaciones, hemos convertido los viss en kilos y las monedas locales en dólares estadounidenses (USD). Para convertir las monedas, hemos utilizado la tasa de cambio media de 1 USD=1.150 kyat para Birmania, 1 USD=7 yuanes para China y 1 USD=34 baht para Tailandia.

Tráfico de heroína en Ruili, China

Mujer, 31 años, 1 niño de siete años, ex trabajadora sexual, Ruili.

Empecé a consumir la número 4 hará unos 13 años. En aquella época, yo era una trabajadora sexual y todos los días me preocupaba mi futuro. Mis propietarios me explotaban y sólo me daban 50 yuanes [7 yuanes = 1 USD] de cada 150 que ganaba, pero nada si conseguía menos de 150 al día, y eso pasaba a menudo. Un cliente solía pagar entre 90 y 95 yuanes. Yo soy de Lashio, Birmania, pero empecé a consumir heroína aquí, en China. Un año después, me encontré con una tremenda y creciente deuda, y no podía volver a Lashio. La situación era muy frustrante, sobre todo porque muchas de mis compañeras también empezaron a consumir drogas y se empezó a hacer muy difícil ver una posible salida de todo esto.

Llevo fumando cigarrillos de heroína desde 1995. Consumo todos los días, pero nunca me he inyectado. Compramos la heroína en botellas de penicilina, y una botella y media equivale más o menos a un gramo. En 1995, una botella costaba 55 yuanes, pero hoy cuesta unos 90, a veces incluso hasta 130 yuanes. A veces, cuando la policía china arresta a muchos traficantes, el precio puede dispararse de repente a los 500 yuanes por botella. Fumo tres o cuatro veces al día, normalmente a las ocho de la mañana, después a las once, a las tres y por la noche. Cuando me despierto por la mañana, tengo ganas de fumar. Es una sensación insoportable. Consumir heroína no me da demasiado placer. Simplemente la necesito todos los días. He intentado dejarlo durante dos o tres días, pero tengo unos dolores tremendos en todo el cuerpo, no puedo dormir, me sangra la nariz y me quedo sin ninguna energía. Quiero dejarlo, pero no puedo.

En 2001, empecé a comprar y vender heroína. En la zona de libre comercio de la frontera, el precio es el mismo que en Muse, en el lado birmano; 60 yuanes allí y 90 aquí. La gente pasa por la frontera, desde Birmania, heroína sin comprimir en cajas de jabón. Una caja de jabón puede contener entre 15 y 18 gramos, normalmente lo bastante para rellenar 28 botellas de penicilina; a veces, haciendo trampas, da para hasta 35 botellas. El precio se ha más que duplicado desde 1998, cuando una caja de jabón costaba 800 yuanes. Hoy día, el precio es de 2.200 por caja de jabón aquí, y de 1.800 o 1.900 en el lado birmano. Entre 1998 y 2000, las drogas eran de buena calidad, pero la cosa ha empeorado desde entonces. En 2001 y 2002, consumía una botella al día, pero ahora necesito una y media. Todos los días compro entre cinco y ocho botellas de heroína junto a la carretera, utilizo algunas yo misma, y el resto las vendo para conseguir dinero.

Me han detenido más de diez veces, y ahora los policías chinos me arrestan y me exigen un soborno incluso aunque no lleve encima drogas. La primera vez que me detuvieron me encontraron con dos botellas, y la policía me pedía que les diera 3.000 yuanes. Yo no tenía esa cantidad de dinero, así que conseguí rebajarlo hasta 1.500 mientras me daban una gran paliza. Yo no compro bloques ni cajas de jabón, sólo botellas, así que me suelen pedir menos dinero; el máximo que he pagado son 2.000 yuanes. Mi marido fue arrestado por la policía china y tenía que pagar 3.000 yuanes. Pero como no podíamos pagarlo, ahora lleva un año en un campo de rehabilitación. Cuando nos casamos, él no consumía drogas e intentaba más bien hacerme dejarlo. Nos casamos cuando mi hijo tenía cuatro meses, pero yo no pude dejarlo y, finalmente, él también empezó. Él no comerciaba con heroína como yo, sólo consumía.

La número 4 es difícil de conseguir y los precios son más altos. Ahora trafico con todo tipo de drogas, y también vendo píldoras de yama. La mayoría de mis clientes son chinos, de etnia shan y kachin; casi todos son hombres de entre 20 y 30 años. Muchos de los trabajadores sexuales también consumen heroína o yama. Un comprimido cuesta entre 8 y 15, según la calidad. Hace algunos años, el precio estaba por los suelos, a 2 yuanes. Una bolsa con 200 píldoras se puede comprar por entre 1.300 yuanes, las de menos calidad, y 1.800 yuanes, para la mejor.

Antes solíamos comerciar junto a la carretera, pero la policía ha detenido a mucha gente por allí últimamente, así que ahora funcionamos a menudo con teléfonos móviles. Los campos están llenos de personas como yo, también madres con hijos que han sido arrestadas junto a la carretera por vender drogas. Por aquí hay dos campos: uno con 1.000 personas y el otro con unas 500, tanto usuarios como vendedores. En Birmania, es aún más arriesgado comprar y vender drogas que aquí, en el lado chino.

T

N

I

Epidemia de heroína en Myitkyina (estado de Kachin, Birmania)

[Citas de varias entrevistas con consumidores de drogas en el estado de Kachin, segunda mitad de 2007]

- El precio actual de la heroína puede alcanzar los 2.000 o 2.500 kyats (unos 2 USD) por una tapa llena de una ampolla de penicilina. Fumar heroína no es tan eficaz como inyectársela, así que, cuando no ganaba bastante dinero, empecé a inyectarme.
- La mayoría de estudiantes consume heroína y la prefiere a otras drogas porque es fácil de usar. Casi todo el mundo con más edad prefiere consumir opio crudo u opio negro porque sus efectos pueden durar más tiempo que las demás drogas, aunque prepararlo lleva más tiempo.
- Muchos adictos al opio se convierten en consumidores de heroína porque es más eficaz, sube más rápidamente y es más fácil de encontrar. Yo me empecé a inyectar cuando la droga se hizo más cara.
- Cuando he satisfecho mi deseo, quiero vivir sin la dependencia de las drogas, dejarlo, pero cuando me bajan los efectos empiezo a pensar en conseguir la droga otra vez.
- Cuando consumes opio crudo, la única desventaja es que lleva mucho tiempo prepararlo, mientras que la heroína es mucho más fácil de comprar, de preparar y de usar, y por eso mucha gente está enganchada a ella. Hoy, hay muchas familias rotas por la adicción a la heroína.
- Mi adicción a la heroína ha empezado este mismo año, en el campus, mientras buscábamos una nueva experiencia fumándola. El único dinero que tengo para gastarme en la droga viene de mis padres, así que sólo puedo consumir cuando recibo el dinero de ellos. Cuando tengo el dinero, la compro y, hasta ahora, no he tenido ningún problema con el hábito. Me gustaría liberarme de la droga, pero aún no he intentado dejarla. En estos momentos, el precio de la droga está aumentando. Aunque quiero dejarlo, para mí es muy difícil porque hay mucha gente que consume.
- En estos momentos, mi adicción no supone ningún problema para mi familia ni para mí. Yo quiero dejar este mal hábito, pero me preocupa que mis padres se enteren de mi adicción. Sé muy bien cómo protegerme para no contagiarme con el VIH.
- El principal problema de una adicción es que puede llevar a una persona a la holgazanería, lo cual lo lleva hacia la pobreza y, finalmente, lo convierte en un mentiroso, un ladrón y lo empuja a morir joven.
- La situación del país es muy distinta de lo que solía ser. Hay muchos adictos en todos los pueblos y ciudades. La pobreza, los robos y el contagio de enfermedades incurables se están extendiendo por todos sitios.

mantenido relativamente estables, en torno a los 200-300 USD por kilo, cifra que podría aumentar en la frontera tailandesa hasta los 650 USD.

Dos fuentes que conocen bien los laboratorios hablaron de índices de conversión de opio

en heroína, proporcionando datos parecidos. En un laboratorio cercano a la frontera con Tailandia, producían una media de 20 kilos de heroína número 4 a partir de 100 viss de opio, lo cual se traduciría en una proporción de 8:1. En un laboratorio al norte del estado de Shan, utilizaban 24 viss para producir entre 12 y 18

bloques comprimidos de número 4 (según la calidad del opio), de 350 gramos cada uno, lo cual equivaldría a entre 6 y 9 kilos de opio por 1 kilo de heroína.

Los precios de la heroína han estado aumentando constantemente durante estos últimos años. A fines de 2007, un bloque comprimido de 350 gramos estaba valorado en 26.000 yuanes en Muse, en el lado birmano de la frontera entre el estado de Kachin y China, y en 28.000 yuanes en Ruili, al otro lado de la frontera, que equivaldrían a 10.500 USD y 11.500 USD, respectivamente, por kilo completo. Adentrándose en China, los precios se disparan. Para Guangdong, por ejemplo, provincia fronteriza con Hong Kong, se constató un precio de 40.000 USD por kilo. Los precios al sur del estado de Shan para ese mismo período eran inferiores por kilo, a 6 millones de kyat (5.200 USD) por la heroína número 3 sin purificar y a 8 millones de kyat (casi 7.000 USD) por la número 4.

En la zona de frontera entre el norte de Birmania y China se comercian cantidades más pequeñas y sin comprimir de 'masa blanca' (heroína número 4 en polvo) en cajas de jabón, que contienen entre 21 y 22 gramos (entre 15 y 18 gramos según otra fuente). El precio de la caja de jabón estaba en torno a los 300 USD a fines de 2007 y se había más que duplicado en una década. Últimamente se están empezando a usar palos para pasar drogas por la frontera; hay mujeres que pueden llevar entre 30 y 40 gramos de una vez en la vagina. Los palos están diseñados especialmente para su transporte y están comprimidos como los ladrillos de heroína.

Hay varios métodos para dividir una caja de jabón en pequeñas cantidades para comerciar en la calle, usando tapones de botellitas de penicilina (para medir y después envolver en papel) o pequeños contenedores de aluminio, normalmente utilizados para hierbas medicinales. Uno de estos contenedores da para entre dos y cuatro inyecciones, dependiendo de lo alta que sea la dosis, y su precio en Rangún a principios de 2008 se situaba entre los 25 y los 35 USD.

Muchas fuentes confirmaron el aumento

de los precios y el descenso de la calidad. Por ejemplo, en Loije y en Mai Ja Yang, en la frontera entre Kachin y China: "Para la gente que consume heroína, antes bastaban por día 5 yuanes, pero ahora el precio ha subido, y se gastan al menos 15 yuanes por día. Si trabajan en una granja como jornaleros, pueden ganar 15 al día. Si trabajan muy duro, pueden ganar 20 yuanes. Así que es muy difícil ganarse la vida y mantener el hábito".

Una consecuencia alarmante de ello es que se ha empezado a inyectar más gente. Como explicaba un consumidor de heroína de la misma zona: "Después empecé a inyectarme porque no tenía dinero e inyectarse es más barato, más rentable. Alguien que fuma heroína utiliza un tapón de penicilina por viaje, y eso cuesta 5 yuanes, pero si se inyecta, la persona sólo necesita una cantidad igual a 2 yuanes. El tipo de heroína que se fuma o se inyecta es el mismo. Los que se inyectan son los pobres, los que no tienen dinero".

Esta misma tendencia se encuentre entre la población que consume heroína en China, que está aumentando rápidamente. "Muchos empiezan a consumir heroína fumándola, pero muy pronto se dan cuenta de lo rentable que es inyectarse, ya que pueden conseguir un efecto más potente con menos cantidad".⁶ Además de que en toda la región se registra una tendencia a pasar del opio a la heroína, y de fumar a inyectarse, la otra gran consecuencia del aumento de los precios es que los consumidores se decantan por otros sustitutos que, aunque no prefieran, son más baratos, especialmente metanfetaminas y productos farmacéuticos, como se explica en próximos apartados.

⁶ Sullivan 2007.

El auge de los estimulantes de tipo anfetamínico: ¿mercado paralelo o afin?

Durante varios años consecutivos, el mercado del opio se ha estado reduciendo en el Triángulo de Oro en general, aunque la producción está aumentando en algunas zonas y la tendencia hacia la baja podría haber tocado suelo y empezado a recuperarse de nuevo. Al mismo tiempo, la región ha sido testigo de un mercado de estimulantes de tipo anfetamínico (EA) en rápido crecimiento, hasta el grado de que el Departamento de Estado estadounidense ha acuñado un nuevo nombre: el 'Triángulo de Cristal'. El cómo estos dos fenómenos se interrelacionan exactamente sigue siendo un interrogante. La tendencia general en el mercado regional apunta a que se está pasando del opio/heroína a los EA como principal droga en el mercado. Este hecho adoptó en un principio la forma de metanfetaminas en píldoras (yaba/yama), pero cada vez más se presenta en forma de cristal (ice/shabu).

Tailandia fue el primer país del sudeste asiático en experimentar una epidemia significativa de EA. Por lo general, se suele aludir a 1997 como el inicio, pero es probable que eso se deba a que aquel año se introdujeron sanciones delictivas y se puso en marcha un registro oficial de consumidores de yaba. Los centros de tratamiento del país ya habían notado un espectacular aumento en el consumo de EA durante los años del auge económico tailandés, entre 1988 y 1995.⁷ Por entonces, la producción tenía lugar principalmente en laboratorios de la misma Tailandia, pero éstos se vieron empujados hacia el otro lado de la frontera, a Birmania, después de que el Gobierno tailandés tomara duras medidas en 1997. Otros cambios importantes en 1996/7 contribuyeron a alimentar aún más esa tendencia al alza. La capitulación de Khun Sa y su Ejército de Mong Tai (MTA) en 1996, entonces el principal actor del mercado del opio birmano, afectó el comercio regional de heroína y provocó inestabilidad en los precios. Algunos ex miembros del MTA (en parte sumándose al Ejército Unido del Estado

de Wa) se involucraron fuertemente en la producción de EA, y muy pronto alcanzaron una producción de centenares de millones de píldoras al año con la que inundaron el mercado tailandés con unos precios de saldo. Además, la grave crisis económica que golpeó al continente asiático en 1997 hizo que la heroína fuera aún menos asequible para muchos consumidores tailandeses. Estos dos factores, combinados, condujeron a una epidemia que sólo se ha estabilizado recientemente.

La tendencia pronto empezó a manifestarse en otros países de la región. El mercado chino de EA se ha caracterizado por un aumento muy acentuado desde 1997.⁸ En 2007, todos los países del sudeste asiático informaron que el consumo de opio estaba disminuyendo y que la tendencia en el uso de metanfetaminas iba en aumento. Según los datos aportados por China, el consumo en forma de píldora y cristal seguía aumentando; según los de Tailandia, el uso de cristales de metanfetamina había aumentado, pero el uso de yaba iba a la baja. Laos y Tailandia consideraban que la yaba era la droga que más las preocupaba; sólo Laos notificó también un aumento en la heroína. Birmania y China situaron a la cabeza de la lista la heroína, aunque ambos países registraron una reducción en su consumo.⁹

Birmania, Tailandia y China juntas se incautaron de un total de casi 40 millones de píldoras de metanfetamina en 2006, la mitad sólo en Myanmar. En forma de cristal, se decomisaron seis toneladas, casi todas ellas en China. El hecho de que en Birmania no se encontrara prácticamente cristal de metanfetamina y que en Tailandia se confiscaran sólo unos kilos, al parecer de origen birmano, entre 2002 y 2006 parece confirmar que el cristal, el 'ice', del mercado regional —a diferencia de la yaba— no procede principalmente de laboratorios birmanos, sino que se produce sobre todo en China. Según datos de las autoridades chinas, en 2005 se dismantelaron 37 laboratorios ilegales que producían EA, 30 de ellos en la

⁷ Beziccheri 2003.

⁸ ONUDD, *Informe Mundial sobre las Drogas 2004*, Nueva York: Naciones Unidas, 2004.

⁹ UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific 2007.

provincia de Guangdong. Durante la primera mitad de 2006, se decomisaron 51 laboratorios de EA.¹⁰ En toda la región del sudeste asiático, existen puntos importantes para la producción de cristal de metanfetamina y mercados de consumo en las Filipinas, Malasia y Australia.

La producción y el tráfico de EA es un negocio tremendamente rentable. Cerca de la frontera tailandesa en Birmania, una fuente cerca a un laboratorio de yaba explicaba que en 2007 se necesitaban 1,4 millones de baht (incluidos los precursores, el equipo y el impuesto de 2 baht/píldora para la milicia local que controlaba la zona) para producir 100.000 píldoras yaba, y que su venta reportaría 3,5 millones de baht, lo cual supondría un beneficio de 2,1 millones de baht, más de 60.000 USD, en la escala al por mayor. El contrabando y la distribución a pequeña escala conllevan muchos otros márgenes de beneficio para los distintos traficantes y comerciantes que se suceden en la cadena.

En estos momentos parece haber tres mercados de EA, distintos pero con algunos elementos comunes, en el sudeste asiático:

- Las píldoras de 'yaba' ('medicina loca' en tailandés; normalmente llamadas 'yama' en Birmania y en la provincia china de Yunnan), con Tailandia como principal mercado que alcanzó su récord en 2001/2, un consumo significativo en Birmania, y con Yunnan, Laos y Camboya como importantes mercados de consumo. Estas pequeñas píldoras (entre 90 y 100 miligramos) se caracterizan por tener, normalmente, un contenido de metanfetamina del 20 al 30 por ciento, y por estar casi siempre mezcladas con cafeína. Se han detectado alrededor de 300 tipos distintos de píldoras yaba con distintas calidades, marcas (WY, SY, 99) y colores (rojo, azul). Los principales puntos de producción se encuentran en Birmania. Las píldoras se ingieren, pero a menudo también 'se fuman' (vaporizadas o inhaladas) de una forma parecida a 'cazar el dragón' con la heroína.

- El 'ice' o 'shabu', un cristal de hidrocloreto de metanfetamina que puede 'fumarse' o inyectarse. Los principales mercados se han encontrado tradicionalmente en las Filipinas, Malasia, Japón y Australia, pero cada vez más se ha hecho con parte del mercado de yaba en Tailandia. Se tiene constancia de un consumo creciente y generalizado en China, aunque no tanto en Yunnan. Los principales puntos de producción no se encuentran en Birmania, sino en las Filipinas, Indonesia, China y otros países donde se han encontrado laboratorios gigantescos, como Malasia y Fiji.

- El 'éxtasis' ('ya-E'), o más bien píldoras vendidas con ese nombre, que representan una gran variedad de mezclas, a veces con MDMA (el verdadero éxtasis) pero a menudo con una mezcla de metanfetamina y ketamina, un anestésico farmacéutico utilizado en medicina humana y veterinaria. Los principales puntos de producción tampoco se encuentran en Birmania, sino muy probablemente en China y algunos otros países.

Varios países notificaron a la ONUDD que: "Análisis forenses de incautaciones de píldoras de EA en Australia, China y Tailandia sugieren que las píldoras comercializadas como éxtasis pueden contener metanfetamina y/u otras drogas sintéticas, especialmente ketamina". Análisis de decomisos de EA en Hong Kong también detectaron que "porcentajes significativos contenían sólo metanfetamina o metanfetamina junto con ketamina". En China, más de un tercio (37 por ciento) de todas las píldoras de EA contenían algo de ketamina. En Victoria, Australia, las pruebas de laboratorio demostraron que, de las píldoras que contenían como principal droga metanfetamina, el 46 por ciento no presentaba ningún otro estupefaciente activo, y el 29 por ciento también contenía ketamina. Esta tendencia parece haber empezado en torno a 2000. "El uso indebido de ketamina parece ser una característica permanente de la situación de los estupefacientes en la región, y dada la presencia de ketamina en píldoras de EA, muy comunes en casi toda la región, es probable que la ketamina se convierta en un rasgo más

¹⁰ Ibid.

Precusores vegetales de los estimulantes de tipo anfetamínico

Los estimulantes de tipo anfetamínico (EA) suelen considerarse ‘drogas sintéticas’, elaboradas por personas a diferencia de las drogas derivadas de plantas como la heroína, la cocaína y el cannabis. Sin embargo, esta diferenciación niega el vital papel desempeñado por los precursores vegetales en el proceso de producción de metanfetaminas y éxtasis. La efedrina y la seudoefedrina, alcaloides extraídos de la planta de efedra, son los precursores clave para la producción de metanfetaminas. Un aceite rico en safrol, extraído principalmente de las raíces y la corteza del árbol del alcanfor, es el precursor que más se utiliza para el MDMA (éxtasis). China es la mayor productora de efedrina y de aceite rico en safrol, también conocido como aceite de sasafrás. La ephedra sinica se cultiva también a gran escala en China (‘ma huang’) con fines farmacéuticos y crece de forma espontánea en varias zonas del país. La mayoría de la efedrina utilizada en los laboratorios de yaba en Birmania procede de China y, cada vez más, de India.

El *Cinnamomum camphora*, un árbol de hoja perenne que puede alcanzar los 45 metros de altura y un tronco de hasta 4,5 metros de diámetro, se encuentra en gran parte del sudeste asiático. En China hay plantaciones comerciales (incluido en el estado de Yunnan), pero un volumen significativo de aceites ricos en safrol también tiene su origen en Camboya, Indonesia, Laos y Birmania, en gran medida a través de la destructiva recolección de bosques vírgenes, lo cual provoca un grave daño ambiental. El safrol se ha utilizado tradicionalmente con fines terapéuticos, como perfume y como condimento aromatizante. En Camboya, la producción de aceites ricos en safrol se ha declarado ilegal y la recolección, extracción y comercio han pasado a ser actividades clandestinas. Todos los países de la región tienen algún tipo de regulación sobre la producción, exportación e importación de aceites ricos en safrol.

distintivo de la situación de los estupefacientes en el futuro”.¹¹

Un médico de Ruili, en Yunnan, se mostró perplejo por las características de la yama en el mercado local: “Queremos saber exactamente qué sustancia contiene, no podemos clasificar los productos químicos y últimamente se han producido algunos casos raros. Los consumidores de yama nos han dicho que algunas píldoras de yama dan una sensación parecida a la de la heroína, lo cual es muy curioso. Así que nos preguntamos qué hay dentro porque cada vez hay más gente que consume yama. Los análisis de orina de usuarios de yama han dado resultados parecidos a los de la heroína”. No está claro si la respuesta está en la cada vez más popular

mezcla de metanfetaminas con ketamina o si es realmente cierto que algunos laboratorios chinos han empezado a mezclar pequeñas cantidades de heroína en píldoras de EA.¹²

Estrategias de adaptación: productos farmacéuticos y jarabes

El mercado de los EA ha ido aumentando rápidamente en paralelo al descenso de la producción de opio, y los EA se han convertido sin lugar a dudas en la droga preferida por muchas personas de las generaciones más jóvenes. De hecho, algunos consumidores se han pasado de los opiáceos a los EA, pero muchos usuarios de heroína buscan sustitutos que se parezcan más a la droga que consumían originalmente. Los productos farmacéuticos son, para muchos, la segunda mejor opción.

¹¹ UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific, *Patterns and Trends in Amphetamine-Type Stimulants in East Asia and the Pacific*, Findings from the 2004 Regional ATS Questionnaire, Final Report, junio de 2005.

¹² US Drug Enforcement Administration, *China Country Brief 2003*, DEA Office of Strategic Intelligence, Arlington: febrero de 2004.

Cuando se encuentran frente a la escasez, una peor calidad o un mayor precio del opio y la heroína, los consumidores tienen una gran variedad de estrategias de adaptación además de intentar acceder a la oferta de servicios de tratamiento de sustitución ofrecidos por autoridades sanitarias u ONG. Durante nuestra investigación, encontramos muchas estrategias de adaptación que conllevaban el uso de productos farmacéuticos en forma de píldoras, jarabes y ampollas inyectables, consumidos con muy distintas mezclas.¹³

Entre nuestras muestras, en cuatro tipos de comprimidos (Neo-Rotuss, Rodilar, Dextromine, Arphari) y dos tipos de jarabes para la tos (Komix, Dantusil) se detectó **dextrometorfán**, un agente antitusivo que se vende sin receta en la mayoría de países. Es un análogo de la familia de los opiáceos, pero se cree que no tiene efectos psicoactivos ni adictivos cuando se toma según lo prescrito.¹⁴ Sin embargo, cuando se consume como droga con fines recreativos, a mayores dosis de las recomendadas, tiene un efecto parecido al de la ketamina.¹⁵ El uso recreativo también está extendido en los Estados Unidos, donde suele llamarse 'DXM'. Sobre todo en Birmania, los cócteles de dextrometorfán y jarabes para la tos son populares entre los estudiantes con el nombre de 'formular'. Normalmente, se muelen tres o cuatro píldoras, a veces más, y se disuelven en una botella de jarabe para la tos, y la mezcla se va tomando a lo largo de un día. "Cuesta al menos 9.000 kyat por

*Los cócteles de
dextrometorfán y jarabes
para la tos son populares
entre los estudiantes con
el nombre de 'formular'*

día. Teniendo en cuenta nuestra situación, eso es mucho dinero. Si no pueden conseguir formular, toman 10 de estas píldoras de golpe como consumo de emergencia. El formular empezó con los estudiantes de medicina de Mandalay alrededor de 1998. La gente prepara sus propias recetas. El primer formular era opio mezclado con Pepsi Cola". El jarabe para la tos Komix es especialmente popular entre las mujeres del estado de Kachin, que cortan un pedazo de tela empapado en opio (la forma en que se cosecha y se vende localmente), lo mastican y después añaden Komix por vía oral.

En tres muestras de jarabe contra la tos (Benadryl, Dantusil, Benalix) utilizados en estas mezclas de formular se encontró un porcentaje significativo de **difenhidramina**, un agente antihistamínico, sedante e hipnótico que se vende sin receta médica, a menudo

empleado en remedios contra el resfriado y para ayudar a dormir, pero también en fármacos que se venden con receta para el tratamiento de síntomas alérgicos, algunos síntomas de resfriado y gripe, insomnio, mareos y Parkinson. Unas dosis más elevadas pueden provocar alucinaciones y disociación. Usado junto con el alcohol y algunos otros fármacos, puede inducir a reacciones negativas, incluida la muerte.¹⁶ La difenhidramina se puede emplear como sustancia potenciadora de los opiáceos, especialmente en combinación con la heroína. Un nuevo fenómeno que se viene observando en los Estados Unidos desde 2006 se llama 'queso' (cheese) o 'chiva', una mezcla de la heroína mexicana conocida como brea negra y difenhidramina molida.¹⁷ El 'cheese' da un 'subidón' mucho más barato que otras formas de consumo de heroína, y muchos

¹³ Nuestro equipo de investigación local recopiló docenas de muestras y recetas, y agradecemos a Simone Tholens que nos ayudara a identificarlas y describirlas.

¹⁴ Wolfe, Timothy R y E. Martin Caravatti (1995) *Massive Dextromethorphan Ingestion and Abuse*. Utah: Saunders Company.

¹⁵ US Department of Justice, National Drug Intelligence Center, Intelligence Bulletin (2004 L0424-029) *DMX (Dextromethorphan)*.

¹⁶ Erowid.org: *Diphenhydramine* (consultado el 5 de marzo de 2008).

¹⁷ Erowid.org: *Cheese Heroin* (consultado el 5 de marzo de 2008).

dicen que la difenhidramina 'da un golpe psicoactivo' junto con la heroína y potencia su efecto.¹⁸

Dos muestras de comprimidos (Anadol, Neptunus) y una muestra de una ampolla inyectable (Trosic) contenían **tramadol**, un análogo sintético de la codeína, utilizado corrientemente por consumidores de heroína en Birmania y en Yunnan. Estudios clínicos han realizado experimentos con tramadol como alternativa a la clonidina como remedio contra la abstinencia aguda de heroína, y han descubierto que seguramente es una mejor opción.¹⁹ Aunque en un principio se suponía que este opioide no tenía un gran 'potencial de abuso', se han notificado numerosos casos de abuso en los Estados Unidos en los últimos años.²⁰ En Yunnan, algunos consumidores muelen estas píldoras junto con metanfetamina y comprimidos de diazepam, y fuman la mezcla.

La **pentazocina** estaba presente en un grupo de píldoras y una ampolla inyectable, ambos fabricados en Pakistán con el nombre comercial de Sosegon. Se trata de un opioide sintético analgésico derivado del alquitrán de hulla y que a menudo se emplea en lugar de la morfina porque es menos adictivo.²¹ También en este caso, el consumo no terapéutico tiene una mayor tradición en los Estados Unidos donde, ya en los años ochenta, los usuarios con fines recreativos descubrieron que mezclar pentazocina con el antihistamínico tripelenamina (conocido en el argot como *ts and blues*) producía una sensación de euforia parecida a la heroína. Ése es el motivo por lo que los consumidores dependientes de la heroína solían utilizar esta combinación cuando no disponían de heroína.

Una mezcla de **pentazocina** (Sosegon) y

¹⁸ Slate.com: *Newsweek's Cheese Drug Story* (consultado el 5 de marzo de 2008).

¹⁹ Sobey et al, *The use of tramadol for acute heroin withdrawal: a comparison to clonidine*, Journal of Addictive Diseases, 2003; 22(4):13-25.

²⁰ US Department of Justice, Drug Enforcement Department, Office of Diversion Control (2007) *Drugs and Chemicals of Concerns – Tramadol*.

²¹ Yourdictionary.com: Pentazocine (consultado el 19 de marzo de 2008).

diazepam (comprimidos Sedil, ampollas Fanin) era muy consumida entre usuarios de drogas en Rangún. Se vende legalmente en clínicas médicas por 5.000 kyat y otros 2.500 por la consulta. Es difícil obtenerlos ilegalmente, pero en ese caso son más baratos; 3.500 kyat en el momento de realizar la entrevista. El precio se había inflado hacía poco debido a una serie de nuevas medidas represivas. Cuatro meses antes, a fines de 2007, una tira de píldoras Sosegon costaba sólo 2.000 kyat. Si bien la mezcla más habitual y más buscada es diazepam con **buprenorfina** (Buepron), el Sosegon puede sustituir a la buprenorfina si no se dispone de ésta, y crear una combinación diazepam-Sosegon.

En Tailandia, en épocas de escasez, los consumidores de heroína utilizan a menudo **midazolam** (Dormicum), una pastilla para dormir disponible en farmacias. Dormicum se puede usar por separado para aliviar los efectos de la abstinencia de la heroína, pero también se puede mezclar con heroína u opioides farmacéuticos antes de inyectarse. Las benzodiazepinas, como el diazepam, también empezaron a utilizarse mucho más durante la sequía de la heroína en Australia en 2001-2003.

En Yunnan, los consumidores de heroína suelen recurrir al **difenoxilato**, un opioide que suele utilizarse para el tratamiento de la diarrea. Aunque tiene cierta relación química, no tiene efectos analgésicos con dosis normales, a diferencia de la mayoría de estupefacientes. Con dosis mayores, no obstante, el difenoxilato puede provocar euforia y, según sus usuarios, ayuda a calmar el síndrome de abstinencia de la heroína.

En el sur de Tailandia, donde muchos jóvenes musulmanes no pueden tomar alcohol, el uso de jarabes para la tos ha sido una alternativa durante mucho tiempo, especialmente Phensydil en un principio, que contiene codeína. Después de que el ministerio de Sanidad Pública introdujera controles más estrictos, se pasaron a jarabes contra la tos menos potentes, y empezaron a mezclarlos con espirales antimosquitos pulverizadas para potenciar sus efectos. Otra práctica cada



vez más popular consiste en mezclar jarabe para la tos con las hojas de un árbol llamado 'kratom', nombre común de la *Mitragyna speciosa*. El kratom es un árbol alto que crece de forma espontánea en los bosques de Tailandia, Birmania, Indonesia y Malasia. Muy pocas personas lo plantan expresamente en sus tierras, práctica que de todas formas se prohibió en Tailandia ya en 1943. Las hojas de kratom están clasificadas como sustancia fiscalizada en Tailandia (desde 1979),

en Birmania, Malasia, Camboya, Vietnam y, más recientemente, en Australia (desde 2005), aunque las sanciones son poco severas en comparación con otras drogas ilegales. De forma muy parecida a la hoja de coca en los Andes, la práctica de mascar hojas de kratom ha sido una tradición durante siglos entre los campesinos tailandeses. Cuando van a trabajar a los campos, les ayuda a trabajar mejor cuando hace calor. Tradicionalmente, el kratom se ha utilizado con fines terapéuticos y recreativos como sustituto del opio cuando éste escaseaba o no era asequible, y se ha utilizado como hierba medicinal para tratar la adicción al opio.

En toda la región, el panorama que se dibuja es el de un mercado muy próspero con unos usuarios que van variando las sustancias que consumen. La diferencia entre el mercado de las drogas lícitas e ilícitas es prácticamente inexistente cuando los usuarios se enfrentan a la escasez de su droga habitual. La situación histórica de una región caracterizada por un elevado consumo de opio durante un siglo se ha transformado ahora en un complejo y dinámico mercado de opiáceos, EA y productos farmacéuticos. Este hecho pone en tela de juicio el supuesto de que reducir la producción de opio llevaría a reducir el consumo de drogas. Una evaluación de los riesgos sanitarios relacionados con las drogas y

la definición de posibles respuestas en materia de políticas acertadas exige entender mucho

mejor las decisiones que están tomando los consumidores en un mercado que cambia tan rápidamente. Algunas de esas decisiones podrían, de hecho, reducir los daños relacionados con las drogas, pero otras podrían tener efectos secundarios graves e indeseados. Algunas podrían representar sensatas decisiones por parte de los usuarios, basadas en la experiencia de lo que

les funciona mejor; programas de sustitución autoadministrados, a falta de servicios sanitarios adecuados. Otros dilemas a los que se enfrentan a causa de los cambios en los precios y en la oferta podrían, no obstante, empujarlos a adoptar patrones de consumo de drogas más nocivos.

La diferencia entre el mercado de las drogas lícitas e ilícitas es prácticamente inexistente cuando los usuarios se enfrentan a la escasez de su droga habitual

T

N

I

VIH/SIDA y reducción del daño

Una de las consecuencias más preocupantes del aumento en el consumo de drogas por vía intravenosa es el contagio del VIH y otras infecciones de transmisión sanguínea debido al uso compartido de jeringuillas. Se calcula que en el mundo hay más de tres millones de consumidores de drogas por vía intravenosa que son VIH positivo. El sudeste asiático es una de las regiones con mayor índice de prevalencia de VIH entre los usuarios de drogas, especialmente en lugares como el estado birmano de Kachin, y las provincias chinas de Yunnan y Xinjiang, donde se ha alcanzado hasta el 90 por ciento de prevalencia. En estas zonas, la masa crítica de infección es tan grande que la epidemia se autosostiene entre la población general.²²

La única forma eficaz de invertir la epidemia de VIH/SIDA es un paquete integral de medidas de reducción del daño para restringir la práctica de compartir agujas contaminadas entre los usuarios de drogas, asesorarlos sobre patrones de consumo con menos riesgos y prácticas sexuales seguras, y ofrecerles tratamiento para que frenen o detengan su consumo de drogas. “Existe evidencia abrumadora y de alta calidad de que las estrategias de reducción del daño son muy efectivas, seguras y de menor costo para reducir las consecuencias negativas para la salud y la sociedad por el uso de drogas por vía intravenosa (...) Las experiencias de numerosos programas y proyectos en todas las regiones del mundo indican que se puede prevenir, estabilizar e incluso revertir el VIH/SIDA entre los adictos por vía intravenosa si se aplican a tiempo y de manera rigurosa estrategias de reducción del daño.”²³

El primer lugar donde se descubrió un brote de contagios de VIH/SIDA entre usuarios de drogas en China fue en un centro de desintoxicación de Ruili, en la frontera con Birmania, en 1989. “La enfermedad se expandió rápidamente a través de la población de consumidores de drogas por vía intravenosa

(CDVI) y en 2002 había afectado a CDVI de las 31 provincias del país. Para fines de 2005, se calculaba que se habían contagiado con VIH 288.000 usuarios de drogas, lo cual representaría el 44,3 por ciento de los 650.000 casos de contagio de VIH en China”.²⁴ Según las primeras proyecciones, en 2010 habría en China 10 millones de casos de VIH/SIDA si no se tomaban medidas de control efectivas. Alarmadas ante esta perspectiva, las autoridades chinas comenzaron a poner en marcha servicios para la reducción del daño entre consumidores de drogas. Su objetivo era evitar el 85 por ciento de los nuevos casos de VIH/SIDA proyectados y mantener el número total por debajo de los 1,5 millones para 2010.²⁵ A fines de 2006, se habían establecido ya más de 300 programas de tratamiento con metadona y casi 100 programas de intercambio de agujas. A fines de 2007, estaban activos en torno a 500 puntos de metadona, con unos 95.000 usuarios, y 775 servicios de agujas. La meta es ampliar esta cobertura a más de 1.000 programas para fines de 2008 y dar servicio a 300.000 consumidores de heroína.

Según fuentes del Gobierno chino, la ciudad de Ruili tiene hoy 3.000 usuarios de drogas, y una clínica de salud del Estado gestiona ahora un servicio de metadona para pacientes registrados. Tres equipos móviles visitan varios puntos de la ciudad y sus alrededores todos los días. Según el doctor de la zona, “de nuestros 600 pacientes, 115 son VIH positivo, el 70 por ciento son consumidores de heroína, de los que el 40 por ciento son CDVI y el 60 por ciento fuman heroína”. Aquí, como en el resto de la región, los programas de metadona son breves programas de desintoxicación pensados para ayudar al consumidor de heroína a realizar la transición hasta la plena abstinencia en entre 45 y 90 días, lo cual explica los altos índices de recaída.

Las epidemias relacionadas con la inyección de heroína son peores al norte de Birmania, Vietnam y las provincias chinas que limitan

²² TNI 2006.

²³ *Leadership Statement on Injecting drug use and HIV/AIDS*, XV Conferencia Internacional sobre SIDA, Bangkok, 11-16 de julio de 2004.

²⁴ Sullivan 2007.

²⁵ Yiming Shao, *AIDS epidemic at age 25 and control efforts in China*, *Retrovirology*, 2006; 3: 87.

con el sudeste asiático. En toda la región, la creciente tendencia hacia la inyección de metanfetaminas representa un riesgo muy preocupante. Las campañas informativas ya han llegado a un número significativo de grupos de consumidores problemáticos, como confirmaba un CDPI del estado de Kachin. “Según mis cálculos, puede que haya un 10 por ciento de todos los adictos a la heroína aquí que están compartiendo jeringuillas entre ellos. La mayoría de los adictos han sido informados sobre el peligro de contraer el virus del VIH, así que no suelen compartir, sólo cuando no tienen bastante dinero para comprar una jeringuilla nueva o cuando la situación es especialmente apremiante.”

Sólo un país, China, ha demostrado un esfuerzo significativo para ampliar los programas de tratamientos de sustitución e intercambio de agujas. En el resto de países de la región, la cobertura sigue siendo espectacularmente baja. En Vietnam, donde se cree que viven con el VIH 300.000 personas (el doble que en 2000), las primeras dos clínicas de metadona abrieron en abril de 2008 en la ciudad portuaria de Haiphong, al norte del país, un punto caliente de heroína y VIH/SIDA, donde 700 consumidores recibirán tratamiento a través de un programa piloto. Poco después se inauguró en Ciudad Ho Chi Minh un segundo piloto para 750 usuarios. En Tailandia, los tratamientos con metadona empezaron mucho antes. Tanto en Tailandia como en Vietnam, los servicios de intercambio de agujas sólo pueden funcionar de forma clandestina, sin registrarse o de forma semilegal, ya que la legislación los prohíbe. También en Laos y Birmania, la ley prohíbe oficialmente el suministro de agujas y jeringuillas. En la práctica, sin embargo, el intercambio de agujas está permitido en Birmania, donde funcionan actualmente 24 puntos de intercambio.²⁶

Según los últimos cálculos de ONUSIDA, en todo el sudeste asiático apenas el 3 por ciento de los CDVI que necesitan programas para la reducción del daño disponen realmente de acceso a estos servicios. ONUSIDA también recalca la necesidad de revisar y modificar las

leyes que criminalizan el consumo de drogas, ya que “las actuales leyes y políticas dificultan su puesta en práctica. Urge armonizar las políticas en materia de estupefacientes con las políticas en materia de VIH. La criminalización de los consumidores de drogas obstaculiza el acceso a servicios de tratamiento y prevención”.²⁷

Aplicación de la ley y cárceles

La mayoría de países en la región mantiene sistemas de registro para los consumidores de drogas, apoyados por la legislación y aplicados con autorización, aunque extraoficialmente se reconoce que las cifras reales son mucho más elevadas. China ha presenciado cómo el número de consumidores de drogas *registrados* se multiplicaba por quince entre 1990 y 2003, de 70.000 a 1.050.000. Oficialmente, se considera que los cálculos se situarían entre los 6 y los 12 millones de consumidores de drogas.²⁸

La criminalización y la aplicación de la ley sigue siendo la principal política para intentar controlar el mercado de las drogas. En el sudeste asiático existen algunas de las políticas más represivas del mundo contra consumidores y comerciantes de drogas. La región ha visto un rápido crecimiento de la población penitenciaria y el número de arrestos anuales. Tailandia es, quizá, la rara excepción a este incremento generalizado. Tras su brutal ‘guerra contra las drogas’ de 2003, el país fue testigo de una repentina caída de los arrestos relacionados con drogas, de una media de 220.000 personas por año desde fines de los años noventa hasta 2002, a aproximadamente 100.000 en 2003.²⁹ Tailandia, sin embargo, encabeza aún la lista de arrestos relacionados con drogas según los datos de sus organismos nacionales para la aplicación de la ley en 2006: 69.000 en Tailandia, 17.000 en Vietnam, casi 6.000 en Myanmar, un poco más de 600 en Camboya y menos de 500 en Laos. Entre 2002

²⁷ Discurso del director del Equipo de Apoyo Regional de ONUSIDA para Asia Pacífico, Dr. JVR Prasada Rao, en la plenaria inaugural de la Primera consulta asiática sobre la prevención del VIH relacionado con el consumo de estupefacientes, Goa, India, 28 de enero de 2008.

²⁸ Devaney 2006.

²⁹ Ibid.

²⁶ Cook 2008.

T

N

I

y 2004, han sido arrestadas en torno a medio millón de personas por delitos relacionados con drogas en la región de la ASEAN, un número importante de ellas de Malasia e Indonesia.³⁰ En China, se notificaron 56.000 arrestos en 2006, aunque se registraron casi 300.000 ingresos a centros de ‘rehabilitación’ obligatorios y otros 70.000 consumidores de drogas ‘tratados’ en centros de ‘reeducción mediante el trabajo’.³¹

Las leyes sobre drogas en toda la región son extremadamente severas, y las penas desproporcionadamente duras, incluso por delitos menores. En Tailandia, la posesión de menos de seis comprimidos de yaba está penada con seis meses en un centro de rehabilitación, aunque, en la práctica, se sitúa en torno a los cuatro. A partir de seis píldoras, y en caso de posesión de heroína, la sentencia empieza con 10 años y puede llegar incluso a la pena de muerte. En las zonas controladas por el Gobierno en Birmania, los castigos son aún mayores: por un comprimido farmacéutico –si no se puede proporcionar una receta médica–, los consumidores pueden ser condenados a cinco años de cárcel. El que se ve atrapado con más de cinco píldoras de yaba, puede recibir una sentencia de hasta 20 años; más de 0,2 gramos de heroína suponen 15 años, y más de cinco gramos de cannabis, hasta 20.

El oscuro episodio de la ‘guerra contra las drogas’ en Tailandia, declarada por el Gobierno de Thaksin en febrero de 2003, condujo al asesinato extrajudicial de unos 2.300 consumidores y pequeños traficantes de drogas en apenas tres meses. El hecho provocó las protestas de grupos de derechos humanos de todo el mundo, y fue documentado por la organización Human Rights Watch en un informe titulado ‘No hay bastantes tumbas’.³²

En este entorno de leyes sobre drogas tan tremendamente represivo, no es de extrañar que se hayan desarrollado grandes esquemas de corrupción. Los familiares harán todo lo que puedan por evitar la ejecución de un ser querido, o que su vida se vea destruida por una larga sentencia penitenciaria. Encontramos muchos ejemplos de corrupción en que estaban involucrados policías, abogados, jueces y médicos (para suministrar análisis de drogas con resultados negativos), especialmente en Birmania y China. En Yunnan, si una persona es sentenciada a muerte, el precio actual para ‘salvarle el cuello’ se sitúa entre los 200.000 y los 300.000 yuanes (entre 30.000 y 40.000 USD), y para reducirle la subsiguiente pena de prisión de 15 a tres años, se necesitan otros 200.000 yuanes. Estas cifras exorbitantes también se necesitan en la calle para sobornar a la policía. El problema no radica tanto en el hecho de que estas prácticas corruptas socavan el Estado de Derecho –que en estos casos, dada la desproporción de los castigos impuestos, está bastante justificado–, sino en que muchas personas no se pueden permitir estos pagos y las familias contraen unas deudas económicas de por vida. Como consecuencia, aquellos que tienen buenas conexiones con comerciantes ricos son liberados a cambio de dinero, y los más pobres son ejecutados o cumplen largas penas de prisión.

Teniendo en cuenta la extremada represión de este contexto, también es muy preocupante que el informe ASEAN *sin drogas para 2015: situación y recomendaciones de 2008*, en su intento por redefinir el concepto de ‘sin drogas’ y para establecer los objetivos para los próximos años, defina como una de sus metas un “incremento del 10 por ciento en el número total de arrestos anuales a partir de 2009”. Aunque el acento se pone en aumentar los arrestos por tráfico, y en limitar el número relativo de arrestos por posesión, esa propuesta del 10 por ciento en los arrestos envía una señal equivocada. Lo que se necesita urgentemente es una revisión de las leyes sobre drogas en la región para ‘humanizarlas’, situando los principios básicos de derechos humanos y proporcionalidad de las sentencias a la cabeza de las agendas de políticas nacionales y regionales.

³⁰ UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific 2008.

³¹ UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific 2007.

³² Human Rights Watch, *Not Enough Graves, The War on Drugs, HIV/AIDS, and Violations of Human Rights*, junio de 2004, Vol. 16, No. 8 (C).

La reducción del opio

Durante la última década, ha tenido lugar un descenso significativo de la producción de opio en el sudeste asiático. Primero en Tailandia y después en Vietnam, la producción casi desapareció por completo; posteriormente, Laos y Birmania presenciaron una importante caída en el cultivo de adormidera. Sin embargo, la magnitud exacta de la reducción sigue siendo objeto de debate, ya que sigue habiendo muchos interrogantes sobre la precisión de las altas cifras de producción en Birmania a fines de los años ochenta y principios de los noventa. Además, se ha producido un desplazamiento de los patrones de cultivo a nuevas zonas de Birmania y, entre otras cosas, ahora se siembran dos cosechas al año en lugar de una. Los dos últimos años han vuelto a ver también un aumento en la producción de opio, tal como confirman los estudios de la ONUDD, aunque puede que las dimensiones de dicho incremento no queden reflejadas fielmente en las cifras de los estudios.

Causas de la reducción del opio

La reducción del opio se explica por la confluencia de varios factores. Las iniciativas locales de fiscalización de estupefacientes, sometidas a la fuerte presión política de los plazos regionales y mundiales, han desempeñado sin duda un cierto papel, al igual que, más recientemente, las proscripciones de opio impuestas por grupos que han firmado acuerdos de alto el fuego en las principales zonas de cultivo de Birmania y la aplicación de la proscripción del opio en el norte de Laos. Otros motivos importantes estarían relacionados con cambios en el mercado. En primer lugar, a escala global, la heroína procedente del sudeste asiático se ha visto desplazada del mercado europeo y estadounidense por heroína de origen afgano y latinoamericano, respectivamente. En segundo lugar, y a escala regional, la rápida expansión del mercado de EA revela cambios en los patrones de consumo, que se alejan de los opiáceos, especialmente en el caso de las nuevas generaciones.

Impacto sobre el mercado

La reducción del opio en el Triángulo de Oro no ha hecho disminuir la oferta de

opio y heroína en el mercado mundial. De hecho, ha sucedido todo lo contrario, y la producción mundial de opio ha aumentado de forma drástica recientemente debido a los niveles récord de cultivo en Afganistán. En un principio, la reducción tampoco tuvo una gran repercusión en el mercado regional, ya que la producción siguió siendo suficiente para satisfacer la demanda del mercado regional y se tradujo simplemente en un declive de las exportaciones a otras zonas del mundo. Últimamente, como indican los crecientes precios del opio y la heroína, están empezando a aparecer los primeros indicios de escasez en el mercado, y es probable que este hecho tenga un efecto estimulante sobre la producción regional. Aunque aún no está presente en el mercado de esta subregión de forma significativa, la brecha en otras zonas de China podría estar cubriéndose cada vez más con heroína de Afganistán.

Sostenibilidad de la reducción

Tanto en Laos como en Birmania, se han empezado a aplicar proscripciones de opio sin haber antes establecido medios de vida alternativos para los campesinos de las zonas productoras. Los grupos de alto el fuego en Birmania esperaban que, a cambio de aplicar estas proscripciones en importantes regiones de cultivo de adormidera, conseguirían ayuda internacional y reconocimiento político, pero nada de esto se ha materializado, como tampoco lo ha hecho una solución política para el país, lo cual pone en peligro los propios acuerdos de alto el fuego. Como en Laos, la población ya empobrecida de estas zonas es incapaz de hacer frente a la pérdida de ingresos, y la ayuda al desarrollo parece estar disminuyendo precisamente en el momento en que más se necesita, lo cual supone un peligro para la sostenibilidad de la proscripción.

Una ASEAN sin drogas para 2015

El objetivo de conseguir una ASEAN (Asociación de Naciones del Asia Sudoriental) sin drogas para 2015 es muy poco realista y ha conducido a la adopción de enfoques netamente represivos hacia los cultivadores de adormidera y los usuarios de drogas. El informe de seguimiento de 2008 sobre el Plan de Acción ACCORD, lamentablemente, sigue

T

N

I

presionando para lograr la “total erradicación de cultivos ilícitos en 2015”, pero recomienda, a la vez, que “en 2009, la renta familiar media de los campesinos a los que se les ha convencido de abandonar la producción de cultivos ilícitos y dedicarse al cultivo de cosechas alternativas debería ser igual a la renta familiar durante los años en que se cultivaron cosechas ilícitas”. Es evidente que esto último no se conseguirá. Para evitar empeorar las dificultades que ya experimentan las comunidades rurales y minar la sostenibilidad de los logros hasta la fecha, convendría no forzar la situación fijando plazos y concentrarse, más bien, en establecer medios de vida alternativos.

Integración y secuenciación

Los objetivos del control de drogas se deben integrar en todas las intervenciones de desarrollo en la región. Además, todos los programas sobre fiscalización de estupefacientes deberían tener un enfoque orientado hacia el desarrollo. Un principio rector clave pasaría por garantizar la secuenciación adecuada: la erradicación de los campos de adormidera o la aplicación de proscripciones sobre el opio no deberían producirse si los campesinos no disponen de medios de vida viables y sostenibles. La ayuda al desarrollo no debería estar supeditada a la reducción de las cifras de cultivo de opio. Por otra parte, las políticas y las prácticas del control de drogas no deberían violar los derechos humanos y deberían tener en cuenta los valores y las costumbres tradicionales de las comunidades locales.

Solución a largo plazo

La comunidad internacional no debería abandonar a las comunidades (ex) cultivadoras de opio y a los consumidores de drogas en el Triángulo de Oro. Los Gobiernos nacionales y locales en la región, así como todos los actores del conflicto, deben tomar conciencia de que se trata de problemas complejos que no tienen soluciones mágicas ni universales. Lo que se necesita es una visión a largo plazo y enfoques sostenibles. Se necesita también un enfoque regional, ya que la experiencia demuestra que las reducciones en una zona suelen sólo traducirse en un desplazamiento de la producción a otro lugar. Se deben tener

en cuenta las tendencias del mercado global.

Epidemia del VIH/SIDA

La prohibición del opio en la región ha provocado un cambio progresivo en los patrones de consumo, pasándose de fumar a opio a fumar heroína y a inyectarse heroína. Dado que muchos consumidores de drogas comparten las agujas, esta tendencia se ha convertido en uno de los principales causantes de la epidemia de VIH/SIDA en la región. Esto ha conducido, de forma especialmente manifiesta en las zonas fronterizas entre Birmania y China, a una tragedia humana que debe ser abordada urgentemente a escala regional por todos los actores implicados, incluidas las autoridades nacionales y las locales de facto. La cooperación y la coordinación trasfronterizas son vitales para el éxito de cualquier respuesta.

Sustitutos farmacéuticos

El declive del cultivo de opio está empezando a llevar a una escasez de heroína en el mercado regional, lo cual se traduce en una disminución de la calidad y un incremento de los precios. Por tanto, más consumidores de drogas han comenzado a experimentar con sustitutos farmacéuticos, especialmente con opioides y benzodiazepinas. La premisa de que reducir la producción de opio llevaría a reducir el consumo de drogas se ha revelado, hasta el momento, totalmente equivocada. Una evaluación de los riesgos sanitarios relacionados con las drogas y la definición de respuestas sensatas en materia de políticas exige entender mucho mejor las decisiones que los consumidores toman en un mercado que cambia constantemente.

Reducción del daño y VIH/SIDA

En estos momentos urge armonizar las políticas sobre drogas con las políticas sobre VIH. Sólo un pequeño porcentaje de los consumidores de drogas por vía intravenosa que necesitan programas de reducción del daño disponen realmente de acceso a tales servicios. Se debería dar prioridad al apoyo continuado y a largo plazo de los programas de tratamiento de reducción del daño para los consumidores de drogas y de tratamiento con antirretrovirales para los consumidores



de drogas con VIH/SIDA. Los actuales niveles de ayuda internacional son insuficientes. Los Gobiernos y las autoridades locales de la región, sobre todo en Birmania y Laos, también necesitan cambiar sus políticas y leyes con respecto al uso de drogas para orientarlas más al tratamiento, proporcionar servicios de uso más sencillo y seguir enfoques de reducción del daño. La legislación represiva que criminaliza a los consumidores de drogas sólo obstaculiza el acceso a los servicios de tratamiento y prevención.

Participación de la sociedad civil

La participación activa de las comunidades –incluidos los cultivadores de opio, los consumidores de drogas y las organizaciones que los representan– en el desarrollo de políticas y la planificación de programas es una condición *sine qua non* para el éxito de cualquier iniciativa.

Democracia y gobernanza

Birmania lleva envuelta en una guerra civil desde 1948 y sufre una dictadura militar desde 1962. Décadas de conflicto y de mala gestión del Gobierno han provocado un tremendo sufrimiento entre la población. Aunque la situación en Laos y China, ambos gobernados por regímenes comunistas autoritarios, es algo más abierta, hay muy poco espacio en estos tres países para el debate o el desacuerdo, lo cual se ve reflejado en las políticas de control de drogas. En Tailandia, el ejército sigue desempeñando un papel importante en la vida política (el último golpe tuvo lugar en 2007), pero el país tiene un sistema político democrático y la sociedad civil tiene más espacio para influir en las políticas de drogas. A pesar de ello, Tailandia fue escenario de uno de los episodios más brutales de la ‘guerra contra las drogas’ en 2003, y se necesitan todos los esfuerzos para evitar otra campaña parecida. Está claro que, sin una buena gobernanza, es imposible alcanzar una solución sostenible a los problemas relacionados con las drogas. Esto implicaría, entre otras cosas, el pleno respeto de los derechos humanos, la observancia de los principios democráticos y la garantía de espacios para que las organizaciones locales representen sus intereses de forma significativa.

Compromiso

Los problemas relacionados con las drogas en la región son graves y urgentes; no pueden esperar a que haya democracias establecidas. Mientras tanto, en la zona hay varias organizaciones locales e internacionales activas que han encontrado el espacio para actuar y llegar a las poblaciones más necesitadas a pesar de las difíciles circunstancias. Estas organizaciones merecen un respaldo. Además, todas las autoridades nacionales y locales –incluidos los grupos de alto el fuego en Birmania– deben comprometerse con el proceso de adopción de políticas sobre drogas más sostenibles y humanas.

Entorno represivo

Los Gobiernos nacionales y locales en la región han concedido mayor atención a la aplicación de las leyes que a los enfoques de salud y desarrollo. Las principales víctimas de estas represivas políticas de control de drogas son aquellos que se encuentran en los extremos de la cadena comercial: los cultivadores de opio y los consumidores de drogas. Las actuales políticas de criminalización de campesinos y usuarios no sólo son contraproducentes, sino que violan los derechos humanos y estigmatizan a los eslabones más débiles del comercio de las drogas.

Reforma de las leyes sobre drogas

Las leyes sobre drogas de la región son excesivamente duras y las penas, incluso por delitos menores, son desproporcionadamente elevadas. Teniendo en cuenta el contexto represivo, resulta preocupante que el informe *ASEAN sin drogas para 2015: situación y recomendaciones* de 2008 establezca como una de sus metas un “incremento del 10 por ciento en el número total de arrestos anuales a partir de 2009”. Aunque el texto matiza este pasaje recomendando que los arrestos por delitos de posesión se reduzcan con respecto a los de tráfico, el objetivo del 10 por ciento envía una señal equivocada. Lo que se necesita urgentemente es una revisión integral de las leyes sobre drogas en la región para ‘humanizarlas’, situando los principios básicos de derechos humanos y proporcionalidad de las sentencias a la cabeza de las agendas de políticas nacionales y regionales.

T

N

I

TEXTOS DE REFERENCIA

- Bezziccheri, Sonia. 2003. *Synthesis by Country on Existing Amphetamine-Type Stimulants (ATS) Demand Reduction Data Collection Sources*, UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific, 13 de mayo de 2003.
- Cook, Catherine and Natalya Kanaef. 2008. *Global State of Harm Reduction 2008: Mapping the response to drug-related HIV and hepatitis C epidemics*, Regional overview Asia, International Harm Reduction Association, Londres.
- Devaney M., Reid G. y Baldwin S. 2006. Situational analysis of illicit drug issues and responses in the Asia-Pacific region, Australian National Council on Drugs.
- Jelsma, Martin, Tom Kramer y Pietje Vervest (eds.). 2005. *Trouble in the Triangle, Opium and Conflict in Burma*, Chiangmai.
- Kramer, Tom. 2007. *The United Wa State Party: Narco-Army of Ethnic Nationalist Party?* East West Center Washington.
- Lao-German Program. 2003. *Study Report Drug Free Villages in Sing District, Luang Namtha Province*.
- Lyttleton, C. y Cohen, P. 2003. *Harm Reduction and Alternative Development in the Golden Triangle*, Drug and Alcohol Review.
- Lyttleton, C. et al. 2004. *Watermelons, bars and trucks: dangerous intersections in Northwest Lao PDR, An ethnographic study of social change and health vulnerability along the road through Muang Sing and Muang Long*, Institute for Cultural Research of Laos and Macquarie University.
- McCoy, Alfred. 1991. *The Politics of Heroin, CIA Complicity in the Global Drug Trade*, Lawrence Hill Books, Nueva York.
- ONUDD. 2001. *¿Cómo se convirtió Myanmar en uno de los principales proveedores de opio ilícito?* en: *Tendencias Mundiales de las Drogas Ilícitas*, pp. 47-60.
- ONUDD. 2008. *Informe Mundial sobre las Drogas*.
- Renard, Ronald D. 1996. *The Burmese Connection, Illegal Drugs & the Making of the Golden Triangle*, Lynne Rienner, Boulder and London.
- Renard, Ronald D. 2001. *Opium Reduction in Thailand 1970-2000*, UNDCP/Silkworm Books.
- S.H.A.N. 2005a. *Hands in Glove, The Burma Army and the Drug Trade in Shan State*, Chiangmai.
- S.H.A.N. 2005b. *Show Business, Rangoon's 'War on Drugs' in Shan State*, Second Edition, Chiangmai.
- Sullivan, Sheena G. and Zunyou Wu. 2007. *Rapid scale up of harm reduction in China*, *International Journal of Drug Policy* 18, 118-128.
- TNI. 2003. *Drogas y conflicto en Birmania (Myanmar) - Los dilemas de las respuestas políticas*, *Drogas y Conflicto*, Documentos de debate 9.
- TNI. 2005. *Una espiral descendente - La proscripción del opio en Afganistán y Birmania*, *Drogas y Conflicto*, Documentos de debate.
- TNI. 2006. *HIV/AIDS and Drug Use in Burma/Myanmar*, Informe sobre políticas de drogas 17, mayo.
- TNI. 2008. *La historia reinterpretada - Una respuesta al Informe Mundial sobre las Drogas 2008*, Informe sobre políticas de drogas 26, junio.
- UNODC. 2006. *Coping with Change: The Poppy Growers of Myanmar and Lao PDR*, diciembre.
- UNODC. 2007. *Opium Poppy Cultivation in Southeast Asia, Lao PDR, Myanmar, Thailand*, octubre.
- UNODC/ISARA Lyon. 2007. *Northern Wa Region Socio-Economic and Vulnerability Analysis*.
- UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific. 2007. *Patterns and Trends in Amphetamine-Type Stimulants in East Asia and the Pacific*, Report from Project: TDRASF97, junio.
- UNODC Regional Centre for East Asia and the Pacific. 2008. *Drug-Free ASEAN 2015: Status and Recommendations*.
- Westermeyer, J. 1982. *Poppies, Pipes and People, Opium and Its Use in Laos*, University of California Press.
- Yawnghwe, Chao Tzang. 2005. *Shan State Politics: The Opium-Heroin Factor*, en: Jelsma, Martin, Tom Kramer y Pietje Vervest (eds.), *Trouble in the Triangle, Opium and Conflict in Burma*, Chiangmai.

La producción de opio en el sudeste asiático se ha reducido significativamente en la última década. Sin embargo, las perspectivas no son muy optimistas. Esta disminución no se ha traducido en una reducción de la oferta de opio y heroína en el mercado mundial y quedan muchas dudas sobre su sostenibilidad. La súbita reducción ha golpeado las condiciones de vida de los campesinos de opio en la región debido a la falta de medios de vida alternativos. La aguda escasez de tierra en la región, exacerbada por las inversiones chinas en plantaciones, ha empeorado más la situación. Los actuales niveles de ayuda al desarrollo para Birmania y Laos se mantienen bajos.

La reducción ha llevado a los consumidores a pasar del opio fumado a la inyección de heroína, propiciando una epidemia de VIH/Sida en la región. Según indicaciones, la calidad de la heroína está declinando a la vez que los precios están aumentando, llevando a los usuarios de drogas a experimentar con cócteles farmacéuticos. Se desconocen los nuevos riesgos que esto comportará para la salud.

T

N

I

Se necesita urgentemente armonizar las políticas de drogas con las políticas para el VIH. Hay que priorizar el apoyo de largo plazo para los programas de reducción del daño y cuidados de la salud. Solamente una pequeña proporción de usuarios que se inyectan tiene acceso a servicios de reducción del daño. Las sentencias para las ofensas menores son desproporcionadamente altas por lo que deberían ser revisadas. Una legislación represiva que criminaliza al usuario obstaculiza aún más el acceso al tratamiento y a los servicios preventivos.

La comunidad internacional no debe abandonar a los ex cultivadores de opio y a los usuarios de drogas en esta etapa crítica en que el mercado está cambiando en el Triángulo de Oro. Las autoridades locales y nacionales de la región deben ser conscientes de que el problema es complejo y por tanto no hay soluciones estándar o rápidas para los asuntos relacionados con drogas.

Este informe del TNI intenta contribuir a un mejor entendimiento de las dinámicas del mercado actual en el sudeste asiático, esencial para el diseño de respuestas políticas más efectivas, sostenibles y coherentes con principios de derechos humanos y de reducción del daño.

Fundado en 1974, el TNI es una red internacional de activistas e investigadores comprometidos a analizar críticamente los problemas globales presentes y futuros. Su objetivo es proporcionar apoyo intelectual a los movimientos sociales, con vistas a lograr un mundo más democrático, equitativo y sustentable.

Desde 1966, el programa Drogas y Democracia del TNI viene analizando las tendencias de la economía ilegal de las drogas y de las políticas globales sobre drogas, sus causas y efectos en la economía, la paz y la democracia.

El programa realiza investigaciones de campo, promueve el debate político, provee información a funcionarios y periodistas, coordina campañas internacionales y conferencias, produce artículos y documentos de análisis, y mantiene un servicio electrónico de información sobre el tema.

El objetivo del programa y de la serie Drogas y Conflicto es promover una reevaluación de las actuales políticas, presionar a favor de políticas basadas en principios acordes con la reducción del daño, el comercio justo, el desarrollo sostenible, la democracia, los derechos humanos, la protección de la salud y el medio ambiente, y la prevención de conflictos.